

**NOCIONES DE IDENTIDAD NACIONAL Y TERRITORIAL EN LA  
COMUNIDAD DEL CASCO URBANO DEL MUNICIPIO DE TIBÚ, NORTE DE  
SANTANDER: PERSPECTIVAS DE PAZ, VIOLENCIA Y CULTURA 1980 Y 2013**

**ESTUDIANTE: EDNA LILIANA MORENO GAITÁN**

**DOCENTE TUTORA: SARAI A. GÓMEZ CÁCERES**

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS  
COMUNICACIÓN SOCIAL PARA LA PAZ  
ÉNFASIS EN CONFLICTO  
TRABAJO DE GRADO: MONOGRAFÍA  
BOGOTA D.C.**

**2018**

## **AGRADECIMIENTOS**

Primeramente, a mis padres y hermanas quienes siempre han estado para mí con su aprecio y amor en cada decisión que me ha permitido formarme como persona y como profesional. A mis profesores que me acompañaron durante todo este proceso formativo con dedicación, respeto y compromiso. A mi tutora Sarai Gómez Cáceres, quien estuvo conmigo en esta última fase universitaria brindándome las herramientas y apoyo para iniciar y culminar esta investigación.

De manera muy especial a la comunidad del municipio de Tibú que me acogió durante nueve meses en su territorio, me permitió conocer y vivir con ellos sus realidades, tristezas, alegrías, esperanzas y desilusiones, sin ellos no habría sido posible.

## TABLA DE CONTENIDO

<b>CONTEXTO HISTÓRICO.....</b>	<b>04</b>
<b>Antes de la Violencia .....</b>	<b>06</b>
<b>Inicio de la Violencia en la región del Catatumbo.....</b>	<b>08</b>
<b>Causas de la Violencia en la Región .....</b>	<b>09</b>
<b>Situación del Conflicto Armado tras la Firma del Proceso de Paz con la     Guerrilla de las FARC-EP.....</b>	<b>13</b>
<b>PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....</b>	<b>16</b>
<b>OBJETIVOS.....</b>	<b>22</b>
<b>Objetivo general.....</b>	<b>22</b>
<b>Objetivos Específicos.....</b>	<b>22</b>
<b>MARCO TEÓRICO REFERENCIAL.....</b>	<b>23</b>
<b>El Proyecto Nación que Construyó a la Colombia de Hoy.....</b>	<b>24</b>
<u>El Papel del Territorio en un Proyecto de Nación.....</u>	<u>29</u>
<u>Poder Territorial.....</u>	<u>32</u>
<b>El Conflicto Como Fenómeno Social.....</b>	<b>34</b>
<u>Estructura del Conflicto.....</u>	<u>36</u>
<u>Funciones del Conflicto.....</u>	<u>38</u>
<b>Posconflicto: Un Proceso para Transitar a la Paz.....</b>	<b>39</b>
<u>Transitando a la paz.....</u>	<u>42</u>
<b>METODOLOGÍA.....</b>	<b>46</b>
<b>Actividades.....</b>	<b>48</b>
<b>Fases de la Investigación.....</b>	<b>51</b>
<b>INFORME DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN.....</b>	<b>52</b>
<b>Reinventando una Cultura Fracturada.....</b>	<b>52</b>
<b>Identidad: Una Construcción desde lo Territorial, lo Cultural y la Violencia..</b>	<b>55</b>
<b>Nociones y Percepciones del Posconflicto desde la Identidad.....</b>	<b>59</b>
<b>Análisis transversal.....</b>	<b>61</b>
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>65</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>67</b>

## CONTEXTO HISTÓRICO

La región del Catatumbo cuenta con una amplia variedad de riquezas de diferente índole, petróleo, extensos valles con tierra muy fértil, recursos minero-energéticos y cuenta con una ubicación geográfica estratégica al limitar con la frontera venezolana (CNMH, 2015: 30). Además de esto, se suma el difícil acceso la mayor parte de la región y la poca presencia del Estado, dando como resultado la compleja situación que afrontaron, y afrontan, los habitantes del Catatumbo.

La región está conformada por

*“(…) los municipios de Tibú, localizado en la zona plana; El Tarra y Sardinata, en la zona intermedia y El Carmen, Convención y Teorama, San Calixto, Hacarí, La Playa, Ocaña, ubicados en la zona alta de la Cordillera Oriental y de la Serranía Los Motilones, la que más hacia el norte se denomina la Serranía del Perijá. Salvo Hacarí, Bucarasica (Gobernación, 2012)<sup>2</sup> y Ocaña, los demás municipios del Catatumbo se ubican en la Reserva Forestal Los Motilones, la que se traslapa con los resguardos Catalaura y Motilón Barí y con el PNN (Parque Nacional Natural) Catatumbo-Barí que tiene continuidad ecológica con el Parque Natural El Perijá de Venezuela.” (CNMH, 2015: 29).*

Tibú es el municipio con mayor extensión en la región del Catatumbo, cuenta con una superficie de 2.737 kilómetros cuadrados y se conforma de la siguiente manera:

*“(…) se encuentra dividida en cuatro zonas: Tibú y la zona urbana rural (veinte barrios), Campo Dos, Paccelly y La Gabarra. Hacen parte del municipio once corregimientos: La Gabarra, Paccelly, Versailles, Campo Dos, La Silla, La Angalia, La Llana, Petrolea, Río de Oro, Campo Giles y Tres Bocas, y más de 180 veredas.” (CNMH, 2015, p.29).*

A continuación, se muestra el mapa de la región del Catatumbo y se ubica el municipio de Tibú:



Fuente: procesado por CNMH. Georreferenciación: Julio E. Cortés, 2015

(CNMH, 2015 p.31)

La basta riqueza con la que cuenta la región enmarca desde fauna y flora hasta explotación de recursos naturales y minero energéticos (CNMH, 2015, p.27). A continuación, se nombran las principales características que hacen del Catatumbo un territorio ventajoso:

1. El Catatumbo se encuentra ubicado en la parte baja de la cordillera oriental colombiana, lugar donde se encuentra la mayor extensión de bosque húmedo tropical del país y representa la selva húmeda tropical más septentrional de Suramérica (Citado por Avendaño, 2012, p. 1).

2. Cuenta con una ubicación geoestratégica, pues se sitúa en la frontera con Venezuela por donde fluye el comercio bilateral de personas, vehículos y mercancías en su mayoría informal (CNMH, 2015, p.27).
3. Su riqueza hídrica. El río Catatumbo que nace en Ocaña y recibe las aguas de los ríos El Tarra, Sardinata y El Zulia y desemboca en el lago de Maracaibo en Venezuela (CNMH, 2015, p.27).
4. Recursos naturales (petróleo, carbón y oro, entre otros minerales) (CNMH, 2015, p.27).
5. La fertilidad de la tierra permite una alta y variada producción agrícola (CNMH, 2015, p.27).
6. Valles con vocación para la ganadería (CNMH, 2015, p.27).

Como se puede observar, el Catatumbo tiene las características propicias para ser una región próspera, sin embargo, las riquezas y ventajas geoestratégicas han marcado una serie de disputas cruentas por el control del territorio y la población, de igual forma ocurre con las economías ilícitas de las drogas y el contrabando (CNMH, 2015, p.27). A lo anterior se le suma el abandono por parte del Estado, lo que dio vía libre para que los grupos guerrilleros actuaran sobre el territorio (CNMH, 2015, p.30).

### **Antes de la Violencia**

Para dar un recuento sobre la violencia que se generó en el territorio se debe entender la situación social, económica y política en la que se encontraba la región, pues si bien lo que caracteriza es su relación con el conflicto armado, se debe saber que hubo una época en la que fue rica y próspera:

*“Nuestro Catatumbo fue una región próspera y altamente productiva. En el país se le conoció como una “despensa agrícola” ya que proveía de gran variedad y cantidad de alimentos a la Costa Atlántica, los Santanderes y a la misma capital, a Bogotá. Este alto rendimiento agropecuario estaba basado en la producción campesina, aquella que se daba en pequeñas y medianas propiedades. En los años ochenta organizamos y jalonamos procesos de producción, transformación y comercialización que alcanzaron altos niveles de desarrollo, y que a través de las tiendas asociativas y las cooperativas nos proveían de alimentos más baratos a todos nosotros, los habitantes del Catatumbo e incluso, se abrió la posibilidad de comercializar nuestros productos no sólo al interior de nuestra región, sino también con regiones vecinas.” (Testimonio citado por Aponte y Nieto, p. 24)*

En Tibú la principal actividad económica se basaba en la explotación del petróleo, en el casco urbano la fuente de ingresos familiares es la actividad comercial y de servicios y se hace evidente amplia tasa de desempleo que solventa Ecopetrol, la empresa que más emplea en la región (Aponte y Nieto, p. 9). El segundo recurso que más se explota es el gas natural, la actividad forestal, agrícola y ganadera son otras de los principales movimientos económicos del territorio (Aponte y Nieto, p. 9).

Frente a esta situación de *monodependencia económica* (Aponte y Nieto, p. 9), la comunidad decide tomar acciones para fortalecer el comercio local.

*“... desde la década del 70, los campesinos y colonos empiezan a hacer suyo el reto del desarrollo y de su futuro, siendo el cooperativismo la piedra angular sobre la cual se levanta dicho proyecto. Concebido como un proceso autogestionario que tiende a satisfacer necesidades apremiantes, la dinámica cooperativa se estructura sobre la base de las tiendas Asociativas configuradas en las unidades veredales, orientando su curso hacia formas más avanzadas en materia cooperativa.” (Aponte y Nieto, p. 9)*

Tiendas asociadas es un claro ejemplo de los resultados de la organización social que tuvieron los tibuyanos:

*“Concebido como un proceso autogestionario que tiende a satisfacer necesidades apremiantes, la dinámica cooperativa se estructura sobre la base de las tiendas Asociativas configuradas en las unidades veredales, orientando su curso hacia formas más avanzadas en materia cooperativa. Además de todas las formas organizativas, luchas y movilizaciones colectivas para exigir la presencia Estatal con obras y programas de desarrollo, estas comunidades se han venido aglutinando alrededor de la creación de tiendas comunitarias veredales, para ir resolviendo problemas básicos de comercio y abastecimiento de productos.” (Aponte y Nieto, p. 9)*

Para estructuración del proceso los Comités Parroquiales de Pastoral Social (COPAS), los Consejos Episcopales de Pastoral Social (CEPAS) y la Prelatura de Tibú resultaron fundamentales en la organización del proceso (Testimonio citado por Aponte y Nieto, p. 10). Este tipo de actividades se hizo presente a lo largo y ancho del Catatumbo, por ejemplo, en El Tarra La Cooperativa Multiactiva del Tarra (COOMULTAR) intervenía aproximadamente el 50% de la producción de maíz, cacao y café en el Tarra (Aponte y Nieto, p. 10).

Los campesinos decían que las organizaciones no estaban prestando una atención real a las problemáticas locales, razón por la que en la segunda mitad de la década de 1980 se ponen

en práctica proyectos de producción agroindustrial a pequeña escala, por ejemplo, en la Gabarra, al igual que en el Tarra, se inició el montaje de trapiches paneleros que generaron un incremento del volumen de producción panelera y al mismo tiempo que generó un valor agregado al cultivo de la caña. También cubrió la demanda interna de la región a través de las tiendas Asociativas y las Cooperativas (Aponte y Nieto, p. 24).

Para 1990 se comienzan a implementar políticas neoliberales, las cuales pusieron la producción nacional en función de la demanda del mercado internacional y causó el desmantelamiento de la base productiva local en las regiones (Aponte y Nieto, p. 28). Ya para esa fecha se habían instaurado diferentes grupos guerrilleros en el territorio e iniciado la producción de coca (CNMH, 2015, p.23). Esto introdujo a los

*“campesinos del Catatumbo en una situación de dependencia no sólo alimentaria, al tener que comprar los alimentos que antes producía, sino también de los insumos que requerían los nuevos monocultivos. Además, la comercialización y los precios empezaron a ser también controlados por actores que no eran del Catatumbo, eran externos y en algunos casos extranjeros.” (Aponte y Nieto, p.24)*

Consecuentemente se produjo una crisis económica que afectó directamente a los campesinos de la región, dando paso así, a los cultivos ilícitos como una opción para sobrevivir (Aponte y Nieto, p. 24). Posteriormente incursionan otros grupos ilegales que impulsan la violencia:

*“Con la llegada de los grupos paramilitares en 1998 a la región, se extendieron las hectáreas cultivadas y se agravó la ya difícil problemática de derechos humanos y de violencia que había comenzado en toda la zona nororiental del país durante la década de los ochenta.” (Aponte y Nieto, p.24)*

Es de esta manera como la llegada de los diferentes grupos armados ilegales desencadenó la violencia en la región, pues surge un conflicto por la disputa del poder del territorio y el control de las actividades ilegales del narcotráfico y la producción de coca.

### **Inicio de la Violencia en la región del Catatumbo**

La problemática de la violencia surge en 1980 cuando los grupos guerrilleros incursionan en la región (CNMH, 2015, p.23), pues son estos actores quienes contribuyen al inicio de la producción de coca, convirtiendo el territorio en una zona de disputa por el poder y el control

del negocio ilegal. Por esta razón aparecen grupos de seguridad privada (CNMH, 2015, p.23), lo que causa un conflicto donde la violencia directa afectaría principalmente a la población civil, líderes sociales y dirigentes políticos.

Tibú fue el epicentro de esta violencia presentando

*“sesenta y seis masacres que incidieron en el desplazamiento de más de ciento veinte mil pobladores, el 78 por ciento del total de los que huyeron por la violencia en ese departamento en ese período. De ellos, cerca de cuarenta y siete mil fueron expulsados de Tibú.” (CNMH, 2015, p.19)*

Fue entre los años de 1989 y 1996 donde se disparó todo lo que encierra el negocio cocalero (CNMH, 2015, p.24). Sería la guerrilla quien mantendría un control sobre esta actividad ilegal, causando como consecuencia el aumento de traficantes de drogas y, al mismo tiempo, la presencia de las autodefensas.

La presencia de estos grupos paraestatales impuso dominio desde 1997 hasta 2004, principalmente en el municipio de Tibú (CNMH, 2015, p.24), causando que un número significativo de habitantes de la región se desplazarán a centros urbanos debido a las múltiples masacres que se vivieron. Cabe resaltar que los paramilitares llegaron al municipio con mayor fuerza en el año 1999, periodo que corresponde al mismo tiempo con el Plan Colombia, operación militar financiado por Estados Unidos (CNMH, 2015, p.24).

Desde el año 2005 hasta el 2013, y ya realizado el proceso de desmovilización de los paramilitares y la implementación de la Política de Consolidación Militar, las guerrillas y grupos conformados por ex militantes del paramilitarismo continuaron arremetiendo contra la población del municipio (CNMH, 2015, p.24).

## **Causas de la Violencia en la Región**

### ***1. Impacto del Petróleo***

Los habitantes de la región del Catatumbo, principalmente los del municipio de Tibú, se vieron involucrados en todas las problemáticas que trajo la explotación del petróleo. El territorio sería colonizado por las empresas que explotaban el hidrocarburo, la empresa con principal presencia fue la Colombian Petroleum Company (COLPET) (CNMH, 2015. p.36).

La comunidad indígena Barí fue una de los principales afectados por la explotación de este recurso, y es que se ha visto amenazada desde que su territorio fue invadido en 1530 (CNMH, 2015. p.32). Han sido víctimas de asesinatos, desplazamiento debido al despojo de sus tierras. En el siglo XVII se instalan las primeras haciendas cacaoteras, cuyos propietarios venían de fuera de la región. En pro de garantizar seguridad a las haciendas se militariza y se hacen campañas misionales (CNMH, 2015. p.32).

Cuando aparecen los intereses en las grandes reservas de petróleo en el territorio Barí se le otorga al general Virgilio Barco Martínez una concesión en 1905, hecho que agudiza la violencia hacia la comunidad indígena. La realidad para el pueblo tribal empeora en 1918 cuando Reyes entrega la concesión a la COLPET en 1917 (CNMH, 2015. p.33).

En 1931 sale la Ley 80 donde el Estado colombiano asume el compromiso de proteger a las empresas foráneas del indígena (CNMH, 2015. p.33). Esto permitió una violación sistemática de los derechos de los indígenas. La comunidad fue víctima del despojo de sus tierras, causando desplazamientos, y de asesinatos sistemáticos.

En busca de una solución que ofreciera reales garantías a la hora de defender la vida y el territorio, la comunidad Barí se organiza y conforman la Asociación Comunidad Motilón Barí de Colombia (ASOCBARÍ) (CNMH, 2015. p.36).

En el proceso de memoria que realizó ASOCBARÍ se mencionan tres periodos en los que se exponen las fases de la violencia de la que fueron víctimas:

*“El primero entre 1930 y 1950, años de la explotación y construcción de la infraestructura que deriva en el poblamiento en territorios de las comunidades Axdobarinkayra, Shimakarinkay y Datribackayra donde se erigieron Tibú, Filo del Tarra y El Aserrío (Convención), entre otros entes territoriales actuales. El segundo periodo, entre 1950 y 1964, cuando se reinicia la explotación suspendida por la segunda guerra mundial, y el tercero a partir de 1964 y hasta 1972, periodo en el que se da la más intensa y dramática resistencia indígena (CNMH, 2015. p.36).*

A pesar de los diferentes proyectos para proteger a la comunidad y la serie de movilizaciones por parte de esta, actualmente sigue siendo una población vulnerable debido a los intereses de diferentes empresas, principalmente transnacionales que desean explotar las riquezas del territorio (CNMH, 2015. p.36).

Por otra parte, está la disputa por controlar la economía petrolera en Tibú y el oleoducto que atraviesa a Colombia de oriente a occidente, que va desde Caño Limón, en Arauca (Arauca), hasta la costa Caribe, en Coveñas (Sucre) (CNMH, 2015. p.43).

A continuación, se muestra un mapa donde se puede apreciar el paso del oleoducto:

**Mapa 4. Oleoducto Caño Limón Coveñas**



Fuente: procesado por CNMH. Georreferenciación: Julio E. Cortés, 2015.

(CNMH, 2015 p.44)

Por las acciones violentas que buscaban dañar la infraestructura del oleoducto por parte del ELN, la población se vio afectada, razón por la cual este grupo guerrillero perdió influencia en el territorio durante la década de 1990, además de la primacía de las FARC-EP y de paramilitares y su relación con la economía cocalera (CNMH, 2015. p.44).

## **2. *Instauración de los Cultivos Ilícitos en la Región***

Fue en la década de 1980 que llegaría la coca a la región del Catatumbo. La difícil situación de los campesinos y la falta de respuesta por parte del Estado impulsó que la comunidad recurriera a la actividad ilegal como medio de subsistencia (CNMH, 2015. p.45). En los testimonios que registró el CNMH (2015), los habitantes relatan como la producción de coca era más viable, pues a pesar de que los productos eran de buena calidad, en temas de transporte y demás gastos que genera sacar la mercancía para la comercialización, las ganancias eran mínimas; el caso era distinto con la coca, pues en con solo una hectárea de producción y haciendo *la raspa* quedaban de ganancias entre millón trescientos y millón quinientos, una cantidad que no se puede con lo cuarenta y cinco mil o cincuenta mil que generaban la producción de 3 hectáreas de maíz (CNMH, 2015, p. 45).

Esta actividad generó estigmatización en los habitantes de la región y aumento la presencia de las FARC-EP, quienes comenzaron a cobrar un “impuesto” a los cultivadores, a asesinar a quienes no pagaban, a servidores públicos y a aquellos que consumieran sustancias psicoactivas (CNMH, 2015. p.46).

Cuando los grupos paraestatales (AUC) comienzan a accionar contra las diferentes guerrillas en 1999, apoyados por diferentes sectores de las fuerzas militares, instancias civiles y sectores económicos; se libra una batalla sangrienta por el poder (CNMH, 2015. p.47). Tras la desmovilización de los paramilitares, las acciones del negocio del narcotráfico siguen siendo comandadas por lo que se conocería como bandas criminales (CNMH, 2015. p.47).

## **3. *Política Antidrogas y Paramilitarismo en la Región***

Tras el aumento de los cultivos de coca, que según cifras oficiales eran más de quince mil hectáreas en el Norte de Santander, el gobierno declara la región como *fortín cocalero* en 1998 e inicia una política antidrogas que consistía en erradicar la mata de coca con fumigaciones (CNMH, 2015. p.47). A esto, se le suma la llegada de los paramilitares, lo que generó una organización por parte de más de quince mil campesinos e indígenas de Tibú, quienes realizaron una movilización hasta Cúcuta para mostrar su desacuerdo frente a las medidas tomadas por el gobierno y la llegada del paramilitarismo (CNMH, 2015. p.47).

*“Esta marcha es ampliamente recordada por la población de Tibú debido al incumplimiento de los acuerdos; el primero de ellos era que no ingresarían los paramilitares (...)*

*(...) El segundo se refería a no iniciar las fumigaciones en tanto formulaban el Plan de Desarrollo y Paz del Catatumbo y el Plan de Vida del Pueblo Barí, y se pusieran en marcha alternativas económicas para la sustitución de los cultivos de coca.” (CNMH, 2015. p.48).*

Como se muestra en los testimonios realizados por el CNMH (2015), el gobierno no cumplió los acuerdos pactados y en mayo de 1999 llegó el Bloque Catatumbo de las AUC que azotó a la comunidad tibuyana con actos sangrientos y en el año 2000 se implementaron masivas aspersiones aéreas con químicos (CNMH, 2015. p.48).

#### ***4. La agroindustria, Monocultivos y la Explotación de los Recursos Minero-Energéticos***

Colombia inicio un proceso en 1998 para posicionar su economía en lo internacional dentro del marco de políticas neoliberales establecidas por Estados Unidos, esto incluía el ingreso de multinacionales y la banca multilateral y los tratados de libre comercio (CNMH, 2015, p.48). Teniendo en cuenta las cualidades del territorio de la región del Catatumbo, se instala la agroindustria de la palma de aceite y se da inicio a la extracción de carbón (CNMH, 2015. p.48). Esto causó el:

*“desplazamiento individual y masivo de 34.263 personas en el período 1997 -2004, en el que se cometieron 30 masacres con un saldo fatal de 280 víctimas.*

*El éxodo sistemático y masivo en ese periodo causó el abandono de 53.259 hectáreas que representan el 19 por ciento de la superficie del municipio, colocando a Tibú en el doceavo lugar entre los cien municipios con mayor afectación por abandono forzado de predios en el año 2010 (Acción Social – PPTP, 2010, diciembre, páginas 148 y 150).” (CNMH, 2015. p. 49)*

Son estos cuatro factores los que tejieron la violencia en la región, dividiéndola en cuatro períodos que inician en la década de 1980 con la llegada de las guerrillas, finalizando esta década incrementa la ilegalidad en los grupos insurgentes para que en 1997 se de inicio al desplazamiento masivo de los tibuyanos. La última etapa es de 2005 a 2013 con la desmovilización paramilitar, la Política de Consolidación Territorial (CNMH, 2015. p.52).

#### **Situación del Conflicto Armado tras la Firma del Proceso de Paz con la Guerrilla de las FARC-EP**

Actualmente en el municipio del Tarra, Norte de Santander, aún se vive un enfrentamiento armado con las diferentes guerrillas que prevalecen en la zona (Revista Semana, 2016). Tras el proceso que se firmó con las FARC-EP se esperaba un cambio frente al panorama violento,

sin embargo, los constantes ataques por parte del Ejército Nacional y los grupos subversivos son parte común del panorama en la región.

Soldados que combaten en dicho lugar narraron a la revista Semana (2016) como, según desde su perspectiva, la situación continúa igual, aún hay combates y muertes de forma constante.

Tras los diálogos con la guerrilla de las FARC-EP, la manera de operar de los diferentes grupos armados al margen de la ley ha variado, por ejemplo, militantes de las guerrillas que aún accionan en la región hacen uso de una fachada civil:

*“Ahora la guerra la hacen vestidos de civil. A mansalva. Y desde cualquier esquina: la del ELN, la del antiguo EPL o ‘Los Pelusos’, la del Clan del Golfo, la de Los Rastrojos. Allí donde se conjugan todas las formas del crimen, según el general Hugo López Barreto, comandante de la Fuerza de Tarea Vulcano: narcotráfico, robo de hidrocarburos, extorsiones, secuestros, instalaciones de minas antipersona, carros bomba, asesinatos”* (Revista Semana, 2016)

Según la revista Semana (2016), es la región del Catatumbo es, junto con Arauca, las zonas donde se puede apreciar una gran persistencia del conflicto armado. Los hostigamientos, asesinatos que se realizan con armas de alta precisión, atentados con explosivos a las carreteras y diferentes entidades son aún parte de la realidad de los habitantes del Catatumbo.

En general los ataques violentos son comunes en la región, sin embargo, se suma una línea de violencia que genera más preocupación como es son acciones en contra de diferentes organizaciones humanitarias:

*“El 16 de noviembre, este grupo incluso robó una ambulancia del hospital Emiro Quintero Cañizares de Ocaña. Hicieron bajar a la misión médica, parquearon el vehículo en la vía alterna que va hacia San Calixto y lo pintaron con un letrero que decía "carrobomba". No hace falta decir lo que significa para el Derecho Internacional Humanitario que violenten de esa manera una misión médica.”* (Revista Semana, 2016)

La vigencia del escenario violento en el municipio del Tarra para el 2016, año en que ya el proceso de paz se había firmado con las FARC-EP, permite apreciar la complejidad del conflicto del país. Situaciones que se presentan en el presente año como el paro armado desde el 10 hasta el 13 de febrero del 2018 (ELN anuncia un paro armado en todo el país, 2018), el hostigamiento a la estación de policía del corregimiento de Campo Dos en Tibú (), la emboscada a los soldados en la vía Cúcuta (Cinco militares muertos en emboscada al Ejército en Norte de Santander, 2018) y el enfrentamiento entre los disidentes del Epl y la guerrilla del Eln

que se desato a mediados de marzo del 2018 (Alerta humanitaria por enfrentamientos entre ELN y EPL en el Catatumbo, 2018) son muestra de una lucha por controlar un territorio que, como ya se mencionó, cuenta con una ubicación estratégica y una abundante riqueza en recursos naturales y minero energéticos. Estas ventajas dentro de la realidad una realidad donde las zonas de difícil acceso son abandonadas por la estatalidad condenado a los civiles a una vida de supervivencia, miedo y silencio.

## PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La región del Catatumbo, ubicada en el departamento de Norte de Santander de Colombia, se ha convertido en un territorio cuyo trayecto histórico ha sido marcado por la violencia. Los actores y causas que han contribuido a la construcción de un relato cruel, iniciando por el etnocidio de la comunidad indígena Barí que se dio desde la época de la colonia, y que actualmente aún persiste, seguidamente, la llegada de las multinacionales que dan inicio a la extracción de los recursos minero-energéticos, causando daños ambientales y fomentando el desplazamiento de la etnia Barí. También se suma el abandono estatal y la inmersión de grupos armados al margen de la ley.

Lo expuesto anteriormente permite tener una idea de cuan fragmentado está el tejido social de la región y toda la complejidad que abarca. Ahora, en aras de iniciar una delimitación, se hará mención del municipio de Tibú, el cual es, de los once municipios que conforman el Catatumbo, el de mayor extensión territorial, cuenta con más de 2000 km<sup>2</sup> y es mayoritariamente rural (CNMH, 2015, p. 29).

La población del casco urbano está conformada por personas de diferentes veredas, por tanto, recoge la diversidad del municipio, e incluso de la región, pues es una entrada principal al Catatumbo, convirtiéndolo en paso obligado para el desplazamiento a otros municipios. Como centro poblacional cuenta con sedes de las principales instituciones y entidades, tales como la Diócesis de Tibú, Alcaldía Municipal, CORPONOR, cajas de compensación familiar, asociaciones sindicales, el colegio oficial Francisco José de Caldas, sede a distancia de la Universidad Minuto de Dios, ONGs nacionales e internacionales y empresas oriundas del municipio, de la región, nacionales y multinacionales.

En una perspectiva general, el casco urbano de Tibú se puede catalogar como un pueblo tranquilo, como cualquier otro. Su economía local está conformada principalmente por establecimientos como tiendas, restaurantes, mini supermercados, talleres de mecánica y un significativo número de ventas ambulantes. Las pequeñas y medianas empresas también entran en esta clasificación y las constituyen, en su gran mayoría, aquellas que prestan

servicios públicos, algunas de ellas son EMTIBÚ, COOTRANSCAT, SAN SEBASTIÁN y SERINTSA IPS y MIPCE LTDA.

Por otro lado, están las empresas nacionales que generan diferentes empleos, algunas de ellas son las del sector palmicultor, por ejemplo, PALNORTE SAS, que surge como iniciativa de los palmicultores de la región para generar unas ganancias reales, pues la exportación del fruto de la palma equiparaba muchos gastos (Sitio web oficial de Palnorte SAS). Otra empresa que hace presencia es ECOPETROL, que por la naturaleza de las riquezas de la región tiene una fuerte presencia en todo el Catatumbo. El agro y la ganadería, a pesar de ser un factor relevante dentro de la economía tibuyana, no resulta significativa dentro del casco urbano del municipio por la naturaleza de estas.

Tibú también es foco de proyectos e intervenciones por parte de organizaciones y fundaciones que buscan solventar las diferentes problemáticas presentes en la comunidad de todo el municipio y la región en general:

*“(...) la supervivencia de los Barí continúa siendo amenazada por la explotación petrolera y maderera, la violencia sociopolítica y económica, las condiciones de pobreza, asilamiento y marginalidad, las acciones bélicas, y la siembra de coca, las fumigaciones y el narcotráfico.” (CNMH, 2015, p. 30)*

Las problemáticas mencionadas anteriormente se ven reflejadas en el casco urbano del municipio de manera directa e indirecta, principalmente en la cultura y la cotidianidad de los pobladores. Por ejemplo, el flagelo de los cultivos ilícitos y el narcotráfico construyen toda una cultura que incluye géneros musicales, prácticas, un lenguaje y una estética; por otro lado, está la violencia que sufre la comunidad Barí, que debido al agudo desplazamiento forzado llegan a habitar las calles de los cascos urbanos y vivir de la limosna.

La violencia que se vivió desde la inmersión de los grupos armados ilegales en la década de 1980 también se hace evidente en la vida cotidiana de los habitantes del casco urbano, principalmente por los sentimientos que genera todo lo relacionado con a las guerrillas, el temor, el rencor y la incertidumbre son comunes en los pobladores. A esto también se le suma el sentimiento de abandono estatal, del cual son muy conscientes, sin embargo, llama la atención el marcado apoyo a las políticas que se trabajaron durante el mandato del expresidente Álvaro Uribe, pues durante este periodo se vivió una feroz violencia en la zona por parte del paramilitarismo.

*“(…) entre los años 1997 a 2004, particularmente entre mayo de 1999 y diciembre de 2004. Durante este periodo, con el objetivo de controlar a sangre y fuego el territorio y a la población tibuyana, se ejecutaron treinta masacres de cuatro o más personas con un saldo fatal de doscientas sesenta y siete víctimas y diez asesinatos de tres personas cada uno.”*  
(CNMH, 2015, p 20)

El desamparo estatal ha permitido que el conflicto violento esté presente de manera constante en la comunidad, como consecuencia se observa la acumulación simultánea de problemáticas sociales que no permiten la construcción de una identidad basada en una *cultura colectiva* y una *unidad política*, que para Parales (2004), son la base que permite la identificación de un grupo social organizado en un territorio determinado.

A la idea de construcción de identidad se le suman los aspectos de territorio y cultura Parales (2004). En este caso, el territorio juega un papel fundamental en las problemáticas que se presentan en el casco urbano de Tibú y en el Catatumbo en general, una de las causas principales del conflicto armado que tiene lugar, no solo en la región, sino en toda Colombia, es la lucha por el poder territorial, ya sea que se libre por el deseo de una repartición justa o la acumulación de miles de hectáreas, este fenómeno ha desencadenado una guerra que, hasta el momento, no parece tener fin.

El papel de lo estatal y lo gubernamental se presenta en la construcción de una *Identidad Nacional* como los entes encargados de mantener el orden en la sociedad, por tanto, también se les atribuye el poder para poder ejercer unas reglas que permitan la organización de la comunidad (Parales, 2004, p. 196). La realidad que enmarca al Catatumbo, al igual que a la urbe del municipio de Tibú, es muy distinta al planteamiento que expone Parales, lo que abre paso a la fragmentación social, pues sin una unidad política legítima que genere confiabilidad en los pobladores, y además con la que se puedan identificar, genera un desarraigo a la idea de identificarse como colombianos.

El conflicto armado que inicio para 1980 con la llegada de las guerrillas (CNMH, 2015, p. 51), tiene una fuerte influencia en la fragmentación del tejido social y el desencadenamiento de diferentes problemáticas sociales, en la medida que fomentan la producción de cultivos de coca en los campesinos, quienes nunca han tenido un respaldo real por parte del Estado,

haciendo que esta actividad ilícita se presentara como una solvencia a sus necesidades económicas.

*“En palabras de un tibuyano:*

*“Yo eché tres hectáreas de limpia, sembré maíz que salió bueno. El de la mula nomás me cobró a 10.000 pesos por bajarlo del cerro al puerto, luego me tocó pagarle al de la canoa 5.000 o 10.000 [para transportarlo del] puerto de La Gabarra y de ahí 1.000 o 2.000 al de la bodega, y me lo pagan a 50.000, 45.000 ¡Eso no es ni lo de la comida! En cambio, yo trabajo una hectárea de coca, hago la raspa (...) produzco 2 a 3 kilos, y (...) me lo echo a las costillas, no le pago a nadie y voy y me quedan 1.500.000, 1.300.000 (...). Con eso compro el mercado (CNMH, hombre adulto 1, taller de memoria, Tibú, 2012)” (CNMH, 2015, p. 45).*

En consecuencia, se masifican los cultivos ilícitos y, naturalmente, se deriva la problemática del narcotráfico, actividad económica ilegal que contribuye al fortalecimiento de las guerrillas, permitiéndoles instaurar un dominio en la población. Este dominio estableció un orden social, es decir, organizó a la comunidad e instauró unas leyes que hacían cumplir bajo un modelo impositivo.

Partiendo de lo anterior, se entiende como los grupos subversivos ocuparon el papel del Estado, lo que no contribuye a una *unidad política* nacional. Esto hace que la construcción de *Identidad Nacional* sea, aún más, infructuosa, pues se debe aclarar que la ausencia del Estado en esta región, al igual que en muchas otras zonas del país, ha sido desde los inicios en que se forja la nación.

La violencia también ha estado presente desde un principio, como se mencionó anteriormente, fue desde la época de la colonia que la comunidad originaria de la zona ha sufrido diferentes agresiones que han afectado su integridad humana en todos los aspectos. Siendo así, se hace necesario hacer mención de la relevancia del territorio, pues es en este, dónde se llevan a cabo todas las prácticas sociales que contribuyen a la construcción de una *cultura colectiva*.

Las prácticas que identifican a un grupo social se van desarrollando dentro de unas márgenes que el entorno contribuye a trazar, por tanto, se dice que el territorio es significativo en la construcción de un contenido simbólico. De igual manera, el territorio da unas bases para la estructuración de la sociedad ya que establece unos:

*“límites de soberanía, propiedad, apropiación, disciplina, vigilancia y jurisdicción, y transmite la idea de cerramiento.” (Montañez y Delgado, 1998. p. 124)*

Es decir, que el territorio desempeña un papel protagónico dentro de la *unidad política*, la cual es uno de dos pilares para la *Identidad Nacional*.

En la región del Catatumbo, la naturaleza del territorio, sus riquezas y cualidades, han sido foco de disputa por parte de grupos ilegales que buscan obtener el control de las economías ilegales y de la comunidad. Esto representa una desterritorialización por parte del Estado que, al no estar presente, permitió el surgimiento de un conflicto en el que se busca obtener el poder del lugar, en este caso, son las guerrillas quienes han tomado dicho poder.

A lo anterior se le suma la carga simbólica, ya que se le atribuye la fragmentación de la cultura (Montañez y Delgado, 1998. p. 125). Esto se ve reflejado en la carencia de prácticas conjuntas que contribuyen a la identificación, causa de esto es la violencia desatada por el conflicto armado, puesto que las vivencias que se experimentan en la guerra impactan en la cotidianidad de la comunidad (Rodríguez, 2002).

Entonces, queda claro que la guerra que se desató en la región está ligada a una disputa de poder territorial entre grupos armados ilegales y que es la ausencia del Estado la que permitió que se agudizará. Además, están los efectos que se vieron principalmente en las afectaciones en la comunidad, tales como desplazamientos, desapariciones, masacres y la instauración de un miedo constante que no permite el desempeño normal de las prácticas cotidianas.

La vida en sociedad, en estos marcos de violencia, se ve irrumpida en diferentes aspectos que son esenciales para la construcción de la *Identidad Nacional*, tales aspectos son una *cultura colectiva* y la *unidad política*. La cultura se ve afectada desde lo cotidiano, pues la guerra se presente de manera directa, por otro lado, y la organización social se ve afectada ya que el Estado no ha estado presente de forma eficiente, lo que facilitó el empoderamiento de los grupos subversivos.

Por último, se trae a discusión el proceso de paz firmado en 2016 con las entonces guerrillas de las FARC-EP, esto debido a que fue el grupo subversivo con más influencia en el territorio, además de las expectativas que trajo consigo la firma de este.

Teniendo presente lo expuesto anteriormente, la presente investigación busca dar respuesta a la siguiente pregunta:

¿De qué manera el conflicto armado que se vivió desde la década de 1980 en el municipio de Tibú, región del Catatumbo, repercute en la construcción de una *Identidad Nacional* en la comunidad del casco urbano dentro de los marcos de un proceso de *Posconflicto* que inicia al entablarse un diálogo en el año 2013 entre el gobierno y la entonces guerrilla de las FARC-EP?

## OBJETIVOS

### Objetivo general

Analizar la manera como el *Conflicto* armado que se vivió desde la década de 1980 en el municipio de Tibú, región del Catatumbo, afectó a la comunidad que habita en el casco urbano del municipio en la construcción de una *Identidad Nacional* en relación con el territorio dentro de los marcos de un proceso de *Posconflicto* que inicia al entablarse un diálogo en el año 2013 entre el gobierno y la entonces guerrilla de las FARC-EP.

### Objetivos Específicos

- Evidenciar los procesos culturales que se adelantan en la comunidad y contribuyen a la construcción de Identidad, en relación con el territorio, en el centro urbano de Tibú.
- Identificar la noción de *Identidad Nacional* que tiene la comunidad del municipio de Tibú antes de la firma del proceso de paz con las FARC-EP y su impacto en el territorio.
- Examinar los cambios en torno a la Identidad que ha tenido la comunidad de Tibú en los marcos del *Posconflicto*.

## MARCO TEÓRICO REFERENCIAL

En el año 2016 en Colombia se firma un proceso de paz que da fin al *Conflicto* armado entre la guerrilla de las FARC-EP y el Gobierno, dando inicio a una serie de implementaciones que se establecieron en el acuerdo pactado entre ambas partes, ello incluye la reintegración de los excombatientes a la vida civil y política, temas de verdad, reconciliación y garantías para las víctimas. Es esto lo que se conoce como *Posconflicto*, una etapa de transición que atraviesa una sociedad tras un acuerdo que da fin a un *Conflicto*.

En Tibú, municipio de la subregión del Catatumbo, la presencia del *Conflicto* armado ha tenido una fuerte presencia, lo que ha generado una naturalización de la violencia por parte de sus habitantes, sin embargo, tras el acuerdo de paz, han ido construyendo una serie de lo que se podría denominar expectativas frente a lo que podría ser el vivir en paz, sin enfrentamientos de fuego cruzado y el cumplimiento de lo pactado en 2016 con las víctimas, lo que incluye una serie de intervenciones y garantías por parte del Estado, el cual no ha tenido presencia en el territorio.

Partiendo de lo ya expuestos, nos situamos en dos momentos, el antes y el después de la firma de los acuerdos, dos momentos que marcaron un capítulo importante en la historia de nuestro país. En la presente investigación se desea analizar el contraste de ambos tiempos partiendo desde la idea de *Identidad Nacional*, por tanto, lo que el lector podrá encontrar a continuación es la teorización de tres categorías principales: la ya mencionada *Identidad Nacional*, *Conflicto* y *Posconflicto*; estas darán las bases referenciales para hacer el análisis planteado.

La *Identidad Nacional* se propone con la intención de entender cómo se identifican los habitantes de la comunidad, tanto como colombianos, como tibuyanos, para ello, se parte de los relatos por parte de los pobladores y registros históricos; y de aquellos aspectos sociales, culturales, políticos y económicos. Se debe aclarar que esta categoría se direcciona principalmente hacia lo cultural, aunque se abarca la gran idea de nación también se hace necesario revisar lo regional-local, pues son estos los que erigen el sentido de apropiación a sus costumbres, prácticas, creencias y todo lo que conforma su territorio, tanto simbólica, como habitacionalmente.

Por otra parte, lo que se formula es el hecho el sentir como colombianos de los habitantes del se bifurca en el antes y después del proceso de paz, lo que genera las otras dos categorías, *Conflicto* y *Posconflicto*. Estas se planean abarcar ampliamente de manera teórica y, al igual que *Identidad Nacional*, se ampliará cada concepto con diferentes subcategorías que van surgiendo a medida que se va dando forma a cada una, siempre teniendo en cuenta las premisas principales de la investigación.

### **El Proyecto Nación que Construyó a la Colombia de Hoy**

*Identidad Nacional* es un concepto que puede abarcar diferentes aspectos, Parales (2004) lo plantea como multidimensional porque se construye a partir de lo autóctono, lo territorial, lo político, lo económico y lo cultural. Este último resulta fundamental en la construcción de *Identidad Nacional*, ya que se liga directamente a las prácticas que diferencian a un grupo de otro.

*Identidad Nacional* funciona como la identidad de grupo, no está reducida a una identidad personal ya que tiene como fin generar una conciencia colectiva y así, se desarrollar una posición entre los otros grupos, en este caso, las relaciones entre otras naciones del mundo (Parales, 2004, p. 196). Es decir, es esta identificación la que nos permite reconocernos como una comunidad, en este caso, un país, al mismo tiempo que nos da un reconocimiento ante otros grupos (demás países).

Dentro de la identificación nacional se encuentran unos referentes simbólicos que fortalecen el sentimiento colectivo que contribuyen a un reconocimiento conjunto (Parales, 2004, p. 196), es decir, se liga a la cultura del grupo, a sus prácticas sociales, maneras de ver y entender el mundo. Sin embargo, la cultura no es suficiente para construir una *Identidad Nacional*, pues para garantizar una integración social se debe actuar de la mano de la política (Parales, 2004, p. 196).

Para entender porque la política constituye un eje transversal dentro de la *Identidad Nacional*, según Parales (2004), se parte de la definición de identidad y solidaridad desde la sociología de Durkheim, los cuales están ligados debido a que permiten

*“(...) el vínculo social (que) es esencialmente nacional y sirve a la integración de las poblaciones en la idea de una comunidad de ciudadanos.” (Parales, 2004, p. 197).*

Y es cuando se crea esta *comunidad ciudadana* que se legitima el accionar del Estado (Parales, 2004, p. 197), lo que abarca el establecimiento de una serie de normativas que conforman un modelo político, en nuestro caso, la democracia.

Por otra parte, Parales (2004), toma la solidaridad y la aplica desde de la sociología de Durkheim, quien expone que la función de cada rol de la sociedad es un intercambio recíproco en que el que damos y recibimos, por ejemplo, en el papel del trabajo, cada individuo labora (aporta a la sociedad) y a cambio, adquiere bienes y servicios (recibe un salario)

Partiendo de las premisas anteriores, se entiende que *Identidad Nacional* es una construcción social que parte de unas prácticas culturales y unos acuerdos, esto permiten la caracterización del grupo. Es así como se abre paso a un orden político, el cual crea un vínculo social en el que los miembros del grupo se rigen a unas leyes que funcionan para la buena garantizar la buena convivencia dentro del sistema.

Ahora que se tiene claro aquellos aspectos que permiten construir nación y, conjuntamente, lo que hemos denominado *Identidad Nacional*, proseguimos a contextualizar este proceso de construcción de nación que se dio en Colombia y de esta manera entender la idea que se ha construido de sentimiento patrio en el país. Parales (2004), hace un contexto histórico general que da razón a lo que hoy es el país, desde su fundación y todo lo que ello implicó, los actores que participaron y sus reales intereses.

Partimos de las primeras décadas de Colombia como nación independiente, aquellos proyectos a manera de ensayo para construir un país:

*“Los intentos persistentes de construir un Estado Nacional fueron truncados por las guerras civiles sucesivas y las rebeliones locales y finalmente se consolidan con el proyecto de La Regeneración (1878-1898). Éste constituyó el intento más notable de configurar un Estado Nacional con la Constitución de 1886 y la articulación de la nación alrededor de la doctrina católica.” (Parales, 2004, p. 199).*

Esto ocurrió varias décadas después del primer grito de independencia, pues tras esta, se vivió lo que se conoce como *la patria boba* (Villa, 1987), periodo de disputa entre los federalistas y centralistas, ambos conformados por criollos, hijos de españoles nacidos en Colombia. Las diferencias surgen por la disputa del poder y la definición de hacer de Colombia un Estado

centralista, modelo que conocemos en la actualidad y consiste en que las decisiones políticas son únicas y proceden del mismo centro, la misma constitución; al contrario de los federalistas, quienes deseaban una nación de Estados independientes, este modelo lo podemos observar en Estados Unidos, donde cada Estado cuenta con leyes y políticas distintas.

Esta división de ideales se da entre aquellos que lideraron la lucha libertadora, quienes tenían una serie de intereses antes de lograr una independencia para Colombia. Como se mencionó anteriormente, estos personajes eran hijos de españoles nacidos en tierra colona, y buscaban unos beneficios por parte de la corona española que no recibieron, motivo por el que deciden separarse de la monarquía (Parales, 2004, p. 199).

Los verdaderos intereses de este grupo de personas no aterrizaron en un deseo por la libertad, sin embargo, son ellos quienes constituyen y dan forma al proyecto de nación, sin sentido patrio ni un compromiso real con las gentes del común, diseñan bases políticas pensadas desde sus talleres (Parales, 2004, p. 199). De esta manera exime todo el componente cultural con el que contaba el territorio que comprendía la Nueva Granada.

Lo anterior, permite comprender la naturaleza de aquellos que, hasta el día de hoy, se encuentran en el poder y quienes para Parales (2004), plantearon *lo nacional* como argumento para buscar beneficios aristocráticos. El resultado de esto es un proyecto independentista débil, cuya institucionalidad es solo un pretexto para conseguir poder económico y político, lo que genera el

*“(…) surgimiento de la idea de un agente externo salvador representado, por ejemplo, por la vuelta al poder colonial. De esa manera quedó demostrada la imposibilidad de los grupos para componer los problemas internos de la joven nación.” (Parales, 2004, p. 200).*

Lo anterior explica varios fenómenos sociales que se presentan actualmente en nuestro país:

*“Debido a la imposibilidad de mantener el orden interno (...) Yacen elementos del desarrollo de la historia nacional de Colombia, que son susceptibles de manifestarse en la actualidad de al menos dos maneras. Por una parte, en la preferencia por gobiernos autoritarios, dictatoriales, que reflejan tanto la desconfianza en las instituciones, como la preferencia por la dependencia como valor cultural (Cuellar, 2000). Por la otra, en la creencia de que es necesario algún tipo de participación de agentes externos para poner fin al conflicto armado ante la imposibilidad del Estado de establecer un orden social.” (Parales, 2004, p. 200).*

EL hecho de que la independencia de Colombia como Estado Nación no haya surgido con el deseo de dejar de ser una colonia española constituye de manera significativa nuestro actuar como sociedad, y permite dar explicación a las diferentes situaciones que hoy podemos observar de manera general a lo largo y ancho del país:

*“Históricamente, la ausencia de infraestructuras adecuadas, como en el caso vial, retrasó el incremento en las interacciones, en las comunicaciones y en las transacciones y, por lo tanto, el crecimiento del volumen social. Estas circunstancias dificultaron los procesos de vinculación nacional, puesto que las relaciones se establecieron entre comunidades cerradas y dificultó la integración de las diferencias geográficas y culturales. Las consecuencias fueron, entre otras, la rivalidad entre regiones, el retraso tecnológico y el subdesarrollo de relaciones comerciales que provocaron a su vez la desintegración política de mediados del siglo XIX (Safford, 2002).” (Parales, 2004, p. 202).*

Estos aspectos se evidencian en la comunidad foco de Tibú, lo que refuerza el hecho de la ausencia del Estado, la falta de inversión, la precaria situación de pobreza de los pobladores, el difícil acceso a los territorios, el pésimo servicio de salud y la falta de presupuesto para la educación. Esto genera que la comunidad sea invisibilizada dentro de los planes del país, tal y como lo menciona Aponte (2004), al referirse a *comunidades cerradas*, es decir, poblaciones que se encuentran zonas alejadas de los grandes centros urbanos, donde se encuentra el desarrollo y la tecnología casi de manera exclusiva.

Otro punto presente en el territorio y mencionado por el autor es la discriminación hacia los pueblos tribales:

*“(…) existió desde la Conquista una fuerte segmentación étnica que ha dejado profundas marcas estructurales de tipo etno-cultural y que se relacionó en un primer momento con el agrupamiento forzado de comunidades indígenas y continuó con la segregación de los esclavos negros.” (Parales, 2004, p. 202).*

Fue la comunidad Barí la que en se vio afectada en la región del Catatumbo, pues son ellos los habitantes originales del territorio, sin embargo, se les expulsó, desplazó y violento desde la época de la colonia. Actualmente, aun se observa el rechazo y estigma a esta población, fenómeno presente en todos los pueblos tribales del país, una secuela de la exclusión de las diversas identidades étnicas y tribales desde el inicio del proyecto de construcción de nación.

Aquellos que lideraron la independencia promovieron esta la exclusión de los diferentes sectores étnicos y culturales que se encuentran en el país, legitimando la discriminación y el

rechazo hacia nuestros orígenes indígenas y afros. Por ejemplo, el hecho de establecer medidas para demostrar la "pureza de sangre" como requisito para acceder a cargos públicos o a la educación universitaria (Parales, 2004, p. 202), fortalecieron el imaginario de percibir a la diversidad pluriétnica y cultural como algo negativo.

Los pilares que toman para construir la nación desde lo político e identitario se basaron en aquellos que se encontraban en los países europeos, pues se esperaba alcanzar el ideal de sociedad actual sin tener en cuenta la realidad de nuestro contexto (Parales, 2004, p. 203). Esto provoca que el vínculo entre la cultura y lo político se quiebre, abriendo paso a diferentes problemáticas que hoy se afrontan como nación, situándolo como base del desinterés por construir país.

Aspectos que podemos ver reflejados en nuestra actualidad, tales como la imagen y sentimientos que la ciudadanía colombiana tiene por las diferentes institucionalidades pertenecientes al Estado, en su mayoría son negativos, esto lo sustenta Parales (2004) desde la filosofía de Durkheim:

*“Al ser toda sociedad un proyecto moral, la convivencia pacífica no puede producirse por la mera imposición de autoridad, si esa autoridad no está respaldada por sentimientos colectivos. En palabras de Durkheim: “Las pasiones humanas no se contienen sino ante un poder moral que respeten. Si falta toda autoridad de este género, la ley del más fuerte es la que reina y, latente o agudo, el estado de guerra se hace necesariamente crónico” (Durkheim, 1995: 3). Él estaba haciendo referencia a la solidaridad como fenómeno colectivo, esto es, como hecho social” (Parales, 2004, p. 204).*

Si nos situamos en Colombia, se observa la brecha entre ricos y pobres, según el Banco Mundial (2016), nuestro país se sitúa como el cuarto más desigual en el mundo, estamos por debajo de Sudáfrica, Haití y Honduras. Las causas de esta realidad son sustentadas por Parales (2004) cuando menciona la exclusión de las comunidades pluriétnicas, el proyecto de nación planeado desde unas bases ajenas a nuestro contexto y el egoísmo de quienes gobiernan y hacen políticas que benefician sus propios intereses.

*“Son los representantes de los grupos más poderosos quienes ocupan posiciones de mando basadas en la herencia y constituyéndose en verdaderas castas. Frustran de esta manera las oportunidades de progreso de otros, quienes solo pueden tener acceso a aquello que se les niega mediante acciones ilegítimas y violentas, como por ejemplo el narcotráfico. Se presenta entonces una situación ya descrita por Merton (1938), en la que en determinadas*

*estructuras sociales la violación de las normas se vuelve una respuesta normal” (Parales, 2004, p. 205).*

Esta es la fragmentación social que menciona Parales (2004), aquella que amenaza la autoridad de los órganos que ejercen control en una sociedad, lo que genera un quiebre en la conformación de nación, pues la parte política, base fundamental de un país, se ve directamente afectada. En consecuencia, lo que se puede observar es la pérdida de confianza, respeto y credibilidad en estos entes regulatorios.

*“En algunas sociedades, los dispositivos de regulación social dejan de ser funcionales. En estos casos, los fines se vuelven más importantes que los medios, lo que trae un deterioro de los lazos sociales y en consecuencia una grave perturbación de las formas de solidaridad; entre otras razones, porque se produce la ruptura de las relaciones entre organización y funcionamiento social” (Parales, 2004, p. 208).*

Este deterioro trae consigo una cultura de ilegalidad, ya que la desigualdad e injusticia social genera pobreza y consigo una serie de sentimientos negativos por parte de la ciudadanía que conlleva al desencadenamiento de actividades clandestinas para generar dineros y alcanzar el estilo de vida deseado. Este proceso se conoce como *desestacionalización* (Parales, 2004, p. 208), que, como se mencionaba, es la desconfianza generalizada en las instituciones, lo que impide una articulación en la sociedad.

En este punto se debe tener claro los diferentes aspectos, simbólicos e institucionales, que construyen a una nación, aquello que abarca todo lo cultural y lo político, sin embargo, existe otro componente fundamental que permite que la constitución de un país sea posible, además de tener un valor sustancial dentro de la problemática que se trabaja en la presente investigación. Hacemos referencia al Territorio, el cual se presenta como subcategoría dentro de *Identidad Nacional* y se profundiza a continuación.

#### El Papel del Territorio en un Proyecto de Nación

Para entender la importancia del territorio en la conformación de una nación, e incluso, de un determinado grupo social sin importar el número de miembros, se debe aclarar el término desde sus diferentes ángulos. Para ello partimos de siete puntos transversales que fundamentan al territorio en la formación *socio-espacial* colombiana planteada por Montañez y Delgado (1998):

*"1. Toda relación social tiene ocurrencia en el territorio y se expresa como territorialidad. El territorio es el escenario de las relaciones sociales y no solamente el marco espacial que delimita el dominio soberano de un Estado.*

*2. El territorio es un espacio de poder, de gestión y de dominio del Estado, de individuos, de grupos y organizaciones y de empresas locales, nacionales y multinacionales.*

*3. El territorio es una construcción social y nuestro conocimiento del mismo implica el conocimiento del proceso de su producción.*

*4. La actividad espacial de los actores es diferencial y por lo tanto su capacidad real y potencial de crear, recrear y apropiar territorio es desigual.*

*5. En el espacio concurren y se superponen distintas territorialidades locales, regionales, nacionales y mundiales, con intereses distintos, con percepciones, valoraciones y actitudes territoriales diferentes, que generan relaciones de complementación, de cooperación y de conflicto.*

*6. El territorio no es fijo, sino móvil, mutable y desequilibrado. La realidad geosocial es cambiante y requiere permanentemente nuevas formas de organización territorial.*

*7. El sentido de pertenencia e identidad, el de conciencia regional, al igual que el ejercicio de la ciudadanía y de acción ciudadana, solo adquieren existencia real a partir de su expresión de territorialidad. En un mismo espacio se superponen múltiples territorialidades y múltiples lealtades." (Montañez y Delgado, 1998. p. 123)*

Es importante mencionar que el territorio desde una concepción que parte de lo tangible se entiende como una parte de superficie terrestre que pertenece a uno varios sujetos (Geiger, 1996). Sin embargo, en el aspecto que interesa en esta investigación es el que parte desde lo simbólico, pues lo abarca desde los:

*"límites de soberanía, propiedad, apropiación, disciplina, vigilancia y jurisdicción, y transmite la idea de cerramiento." (Montañez y Delgado, 1998. p. 124)*

Por tanto, en el territorio se produce una idea de dominio y gestión del espacio, esto implica un poder político, estatal o privado (Montañez y Delgado, 1998. p. 124). Entonces, el territorio comprende el sentido de propiedad, lo que conlleva a la aplicación de un modelo organizativo establecer roles y funciones dentro del grupo, creando así, una sociedad.

En este sentido, el territorio desempeña un papel importante dentro de la *Identidad Nacional*, y de igual manera para la identificación de cualquier grupo social, pues es este el que contextualiza la realidad en la que se construyen las prácticas cotidianas, lo que abre paso a la edificación de una cultura (Montañez y Delgado, 1998. p. 124). Lo que significa que es desde el territorio que se genera sociedad con todo lo que ella representa: un sistema que

requiere de unos individuos para que cumplan determinados roles, un poder que garantice el orden y unas prácticas culturales que fortalezcan el vínculo social.

En el marco de *Identidad Nacional*, el territorio evoca, de manera metafórica, el recipiente necesario para contener una sociedad, contribuyendo a darle una forma, lo que vendrían siendo las costumbres, prácticas culturales y la forma de entender el mundo. Por ejemplo, la explicación que los Barí, pueblo indígena nativo del bosque tropical del Catatumbo, explican los fuertes rayos del sol entre otras cosas:

*“Cuentan que inicialmente los barí (indígenas apodados motilones) habitaban otro planeta y lo deforestaron de tal modo que Dios, preocupado por sus hijos comenzó a mirar qué hacer y fue así como observando otros planetas se fijó en uno en especial ya que sus tres cuartas partes estaban formadas por agua y tenía bastante vegetación. Ordenó a todos sus hijos cortarse el cabello, que tenían bastante largo, a nivel de la oreja, y con estos cabellos tejieron una gran trenza tan larga, tan larga, que alcanzó el planeta por él visto y que habían bautizado tierra. El final de la trenza se posó encima del cerro Bobalí (Convención, Norte de Santander) y por allí envió una pareja de indígenas, que al posar sus pies sobre el cerro se quedaron perplejos de la vegetación, los animales, la riqueza de este planeta y no regresaron. El Dios envió a otros más y a los últimos los envió con la semilla del árbol de la vida, el árbol que controla el agua y el color del agua, un árbol tan grande que su copa traspasa las nubes y toca el cielo y tan grueso que cincuenta hombres no son capaces de abrazarlo.*

*Cuentan que cierto día una pareja de indígenas hombre y mujer pasaron por allí y observaron que pegado al árbol caía un bejuco de cabello y decidieron trepar por el para conocer a Dios, cuando estaban por llegar a la copa, Dios se enfureció y los castigó convirtiendo al hombre en Sol y a la mujer en Luna. Es por eso que el sol del Catatumbo alumbra tan fuerte, pues es un guerrero barí furioso por haber sido separado de su mujer y el rocío son lágrimas de la Luna que llora de tristeza por haber sido separada de su esposo.”* (Sistema Nacional de Información Cultural, 2008)

De un relato mitológico se pueden apreciar diferentes aspectos que construyen la cultura de los colectivos, en este caso, los Barí. Se puede percibir y entender la manera en que conciben el mundo, creencias religiosas, significados y simbolismos que desarrollan partiendo de su entorno, es decir, el modo en que adaptan su estilo de vida para sacar provecho de lo que les brinda el territorio, es así como se crea un vínculo con él, el cual va ligado a lo espiritual y sagrado en los pueblos tribales.

Resulta de primordial importancia el entender la transversalidad del significado del territorio dentro de la conformación de cualquier sociedad, independientemente del colectivo, su papel dentro de la construcción de identidad que enriquece los dos aspectos fundamentales de la primera categoría de esta investigación (*Identidad Nacional*), los cuales son *cultura* y *política*. La política se presenta de

manera fundamental ya que abarca todo lo que corresponde al establecimiento de un orden, es decir, el uso del poder, a continuación, profundizamos en este aspecto.

### Poder Territorial

Una vez claro el significado del término y papel del territorio en el proyecto de una nación, y cómo se vincula a lo cultural, pasamos al segundo aspecto transversal de *Identidad Nacional*: Lo político; que dentro del territorio, Montañez y Delgado (1998), lo denominan *Territorialidad*, ya que radica en el grado de control que se ejerce dentro de este, bien sea por una persona, un grupo social, étnico, empresarial o un Estado. En este caso, lo atribuimos al control que ejerce el Estado en la nación, quien se presenta como garante en los diferentes aspectos que abarca la vida cotidiana del grupo social (ciudadanía) que habita en el país.

La cultura también está ligada a la territorialidad, pues este concepto hace referencia

*“al "conjunto de prácticas y sus expresiones materiales y simbólicas capaces de garantizar la apropiación y permanencia de un determinado territorio por un determinado agente social, o Estado, los diferentes grupos sociales y las empresas. La territorialidad se asocia con apropiación y ésta con identidad y afectividad espacial, que se combinan definiendo territorios apropiados de derecho, de hecho y afectivamente.” (Lobato Correa, 1996: 252, en traducción)” (Montañez y Delgado, 1998. p. 124)*

En lo anterior, se mencionan *prácticas y expresiones materiales simbólicas*, esto hace referencia a lo cultural, por tanto, territorialidad se enmarca en la relación que existe entre lo cultural y político dentro del concepto de *Identidad Nacional*. Son estos dos aspectos (cultura y política) los que generan apropiación del territorio y una soberanía, permitiendo las bases principales para una identificación nacional, en esto recae la importancia de territorialización en la construcción de *Identidad Nacional*.

Puntualmente, lo político se relación a al territorio desde lo que Montañez y Delgado (1998), denominan *territorialidad*, la cual definen como:

*“La territorialidad "es el grado de control de una determinada porción de espacio geográfico por una persona, un grupo social, un grupo étnico, una compañía multinacional, un Estado o un bloque de estados" (Montañez, 1997: 198). La misma se refiere al "conjunto de prácticas y sus expresiones materiales y simbólicas capaces de garantizar la apropiación y permanencia de un determinado territorio por un determinado agente social, o Estado, los diferentes grupos sociales y las empresas. La territorialidad se asocia con apropiación y ésta con identidad y afectividad espacial, que se combinan definiendo territorios apropiados de*

*derecho, de hecho y afectivamente. " (Lobato Correa, 1996: 252, en traducción)" (Montañez y Delgado, 1998. p. 124)*

Se debe aclarar que la identidad de Tibú, como se mencionaba anteriormente, se ve fragmentada antes de la inmersión de actores armados, pues en 1917 ya habían llegado las multinacionales atraídas por el petróleo y el carbón (CNMH, 2015, p.33), lo que inicia la *desterritorialización* del municipio. Las principales causas son el desplazamiento forzado, que generan empresas extranjeras como la Colombian Petroleum Company (COLPET), políticas neoliberales, que excluye la economía local de los campesinos, y la ausencia por parte del Estado.

*"La desterritorialización se refiere a procesos de pérdida del territorio derivados de la dinámica territorial y de los conflictos de poder entre los distintos agentes territoriales. Una empresa puede expandir su territorio a costa de la desterritorialización total o parcial de otra." (Montañez y Delgado, 1998. p. 125)*

En relación con el municipio de Tibú, se puede apreciar el impacto negativo que se sufre en cuanto a identidad en relación con el territorio, debido a que la idea de dominio o gestión del espacio que se liga al poder político o privado que proponen los autores para una buena gestión de la sociedad no se evidencian en la comunidad, pues como ya se menciona, la ausencia estatal es evidente, y por otro lado, se encuentra el poder por parte de los grupos insurgentes que de manera ilegítima toman el control e instauran un orden ajeno a los intereses de la comunidad, fracturando el tejido social.

*"Espacio, territorio y región, y los procesos derivados de sus dinámicas, constituyen la esencia de la espacialidad de la vida social; ellas mismas son formas creadas socialmente; no son meros vacíos, sino que participan activamente en los sistemas de interacción, y son el producto de la instrumentalidad de espacio/poder/saber, que provee las bases para espacializar y temporalizar el funcionamiento del poder (Soja, 1989)" (Montañez y Delgado, 1998. p. 121)*

Entonces, partiendo de las dinámicas que se han desarrollado en el territorio, por ejemplo, el hecho de que grupos al margen de la ley establecieron leyes y apoderaron del orden de la sociedad, la intromisión de empresas nacionales e internacionales llegarán a explotar recursos indiscriminadamente y la economía ilegal de la coca y el contrabando; imposibilita un desarrollo cultural real, pues como se puede observar actualmente, la incursión agresiva al territorio, el paso de la guerra, junto con las demás problemáticas sociales, ha dejado una comunidad sin un arraigo, sin raíces, sin una identidad.

También se hace mención del fenómeno conocido como *desterritorialización*, el cual se presenta cuando ocurre una fragmentación de la cultura o pérdida de poder en el territorio y se materializa cuando se presenta una pérdida de territorio a raíz de la dinámica territorial y conflictos que buscan obtener el poder del espacio (Montañez y Delgado, 1998. p. 125). En Colombia, un ejemplo claro es lo que sucedió con Panamá, sin embargo, si nos situamos a la realidad actual del país, la desterritorialización que se presenta de manera parcial en los territorios de difícil acceso, ya que la ausencia del Estado promueve la falta de confianza y credibilidad en la comunidad frente a los entes de control, deslegitimando su poder.

Son las dinámicas culturales y políticas que se desarrollan en el territorio las que permiten, en una medida significativa, la conformación de una *Identidad Nacional*, de igual manera, se construye identidad en los diferentes territorios que conforman una nación de manera uniforme a nivel país. En Colombia es evidente la centralización en las principales ciudades, lo que junto a demás situaciones como lo son el rechazo y vulneración a pueblos tribales y diferenciales, generan una fragmentación identitaria, impidiendo que una cohesión nacional sea posible.

Frente a otras realidades que se vive en el país como lo son la injusticia social y la inequidad, alimentadas en parte por forma en que se proyectó Colombia como nación (basados en un esquema europeo que no se acoplaban a las necesidades y realidades del país, además de la exclusión de indígenas, negros, mestizos, y demás grupos diferenciales) surgen las guerrillas, grupos armados al margen de la ley con ideales políticos en pro del cambio social, sin embargo, las armas resultaron inviables en nuestro contexto, abriendo paso al conflicto armado interno, que por más de medio siglo ha azotados el país.

Frente a lo anterior, se plantea la segunda categoría de esta investigación: El *Conflicto*, el cual se abarca desde una perspectiva social y su papel dentro de los grupos sociales, analizando desde la teoría el contexto colombiano y seguidamente la manera en que se vive en los territorios, en este caso, el municipio de Tibú.

### **El Conflicto Como Fenómeno Social**

El *Conflicto* ha estado presente en las relaciones humanas desde que se inició a compartir la vida en sociedad, pues esta se organiza en lo que hoy se denomina *clases sociales*, tales como

esclavos y patricios, siervos y señores feudales, proletarios y burgueses, etc. Estas generan división entre la comunidad y se contraponen, lo que ha impulsado el *Conflicto* desde en todas las épocas y lugares de la historia de la humanidad (Silva, 2008, p.31).

Las principales causas suelen ser ideas polarizadas que se contraponen, si lo traemos a la actual sociedad cuyo modelo económico es el capitalismo se podrá observar el inconformismo por parte de cierto sector de la ciudadanía, presentando el socialismo como una apuesta para mejorar las realidades que se mencionan como negativas e injustas. Este ejemplo planteado por Silva (2008), busca exponer los planteamientos de la teoría conflictualista propuesta por el marxismo, de ahí la naturaleza del ejemplo, pues hace referencia a una de las primeras vertientes que se presentó en los estudios del *Conflicto*.

*“Para el conflictualismo liberal, la sociedad ciertamente se encuentra estratificada en clases sociales. Incluso se admite que en la clase de conflictos de los que se ocupó de estudiar Marx en los siglos XVIII y XIX los conflictos de clase obtuvieron un lugar protagónico.” (Silva, 2008, p.31).*

Sin embargo, también se presentan conflictos que no surgen a raíz de las diferencias de clases sociales, y debido al amplio campo que comenzaba a ocupar en el ámbito del análisis surge otra línea de estudio, para explicarla, Silva (2008), ejemplifica en el marco de la realidad de Colombia, lo cual se adecua en el marco de esta investigación:

*“(…) en Colombia las fuerzas políticas partidarias tradicionales, liberal y conservadora, se disputaron el poder por décadas y sus pugnas arribaron a varias guerras civiles, regionales y nacionales, y condujeron a lo que se conoció en la historia nacional como el periodo de La Violencia (1946-1964), una de las mayores expresiones de la conflictividad social en el país. Esas agrupaciones políticas eran dirigidas por personas provenientes de la misma clase social, luego no puede tomarse la categoría de clases y la idea de lucha entre clases sociales como el pilar para examinar esos conflictos.” (Silva, 2008, p.31)*

Esta premisa da lugar al hecho de que los conflictos no tienen origen únicamente entre las clases sociales, pues como lo plantea el autor, el desencadenamiento de los conflictos pueden ser múltiples causas: ideológico, religiosos, género, etc., de estas líneas surge un campo de análisis aparece llamado la *teoría sociológica conflictualista liberal*, la cual estudia el *Conflicto* de manera holística dentro de las sociedades (Silva, 2008, p.31).

El origen de la teoría conflictual liberal se da tras una serie de eventos conocidos como *los años locos*, los cuales no se sustentaban dentro de las teorías ya existentes, entre ellas, teoría estructural funcionalista, que

*“(...) hacían énfasis en las relaciones de cooperación como nota que caracterizaba la vida social, defendía el cambio paulatino y la evolución pacífica, aunque en realidad le prestaba poca atención al cambio social, para en cambio preocuparse por el orden y exaltar la estabilidad social.” (Silva, 2008, p.33)*

Esto genera una crisis en la que se ven involucradas diferentes vertientes que surgen en la década del 60 como

*“(...) el movimiento hippie, las drogas, el pacifismo, la oposición a la guerra de Vietnam, la revolución sexual, el feminismo, los movimientos estudiantiles, el alzamiento de Checoslovaquia, las guerrillas en América latina y el triunfo de la revolución cubana, la figura mítica del Che Guevara, los Guardias Rojos en China, la música rock y mayo del 68.” (Silva, 2008, p.34)*

El pronunciamiento de ideas diversas y al mismo tiempo que su defensa, dejan una vía libre para el desarrollo de la teoría liberal del *Conflicto*, la cual lo explica desde las bases que construyen sociedad, abarcando las problemáticas estructurales de manera crítica, haciendo mención de los intereses de los entes de control, los cuales se presentan como actores organizados que actúan conjuntamente para alcanzar unos objetivos en pro de la comunidad, pero que en realidad satisfacen sus intereses propios (Silva, 2008, p.35). Partiendo de lo anterior, esta teoría, busca determinar las causas que ahondan más allá el desarrollo de un conflicto.

### Estructura del Conflicto

El *Conflicto* se presenta en la sociedad como resultado de un determinado número de causas, originadas en principio por un desacuerdo entre dos o más personas o grupos. En este estado de divergencia se defienden intereses y valores, convirtiéndolos en ejes transversales en la constitución de un *Conflicto* (Silva, 2008, p.36). Las causas de un *Conflicto* recaen en una serie de diferencias que no logran confluir por diferentes principios que constituyen las creencias o ideas en disputa.

Silva (2008) menciona una característica en las causas que originan un *Conflicto*, y es el hecho de que estas en su mayoría se deben a la defensa de creencias, ya sean religiosas o

ideológicas. Un ejemplo podrían ser los grupos armados del Islam, quienes defienden sus ideologías religiosas recurriendo a la violencia.

Dentro de los grupos que se encuentran conflictuando se desprende una línea que sigue la vertiente de defensa de creencias, y es la diversidad, aquella que traduce a la distinción interpersonal o intergrupala (Silva, 2008, p.36). En lo anterior recae una premisa importante que menciona el autor:

*“Teóricamente la diversidad es el objeto central de la divergencia social y, por ende, del conflicto.” (Silva, 2008, p.36)*

La importancia de este punto recae en que

*“La diversidad depende de su grado de reconocimiento social. Aun cuando siempre, en toda sociedad, según su proceso histórico y social, hay una escala coetánea, con grados variables de reconocimiento y desconocimiento social de la diversidad. En condiciones de relativa amplitud, la aceptación de la diversidad significa pluralidad, competencia, coexistencia y tolerancia.” (Silva, 2008, p.36)*

Si nos ubicamos en la realidad de Colombia, el anterior enunciado sustenta parte del *Conflicto* que se desarrolla, pues es un país con una amplia diversidad cultural y étnica, sin embargo, esto ha sido catalogado como algo negativo a lo largo de la historia, lo que ha legitimado una serie de actos como rechazo, desplazamiento y genocidios que amenazan la existencia de esta población, dejándolos en vulnerabilidad.

Otro punto importante en la teoría conflictual son las relaciones sociales:

*“Ellas suponen la existencia de acciones sociales en cabeza de distintos actores, es decir, actuaciones que influyen sobre otros sujetos titulares, a su vez, de intereses y valores. Para el efecto es necesario un encuentro, un punto de intersección social, que posee determinadas condiciones dadas por el contexto histórico y social y la definición específica de la situación. Además, a ese punto de intersección los sujetos comparecen siendo portadores de ciertas cualidades variables y desiguales, como una mayor o menor posesión de poder, una identidad personal y otra social, distintas posiciones de status, una ideología variada, etc.” (Silva, 2008, p.37)*

En las relaciones sociales recae el intercambio de ideas, reciprocidad, comunicación, etc., ya sean interpersonales o intergrupales, Silva (2008) las trabaja como categoría principal dentro de la teoría conflictual debido a que dos o más, personas o grupos, protagonizan un conflicto,

representan una de las partes. Además, los grupos sociales acogen la premisa de la doctrina liberalista de que no es únicamente entre clases sociales que se desarrolla un conflicto, pues se excluyen el resto de los actores y situaciones en las que pueden divergir ideas que originen un conflicto (Silva, 2008, p.37).

Teniendo claro el papel de los grupos sociales dentro del *Conflicto*, y que la importancia de sus acciones dentro de este recae en el intercambio de ideas, el autor hace mención de las cualidades de este fenómeno social, ya que como se menciona, se presenta un proceso en el que se defienden dos o más percepciones. Frente a lo anterior, el *Conflicto* estaría cumpliendo con diferentes funcionalidades que, a la larga, se espera, contribuyan al mejoramiento, construcción y enriquecimiento de la sociedad.

### Funciones del Conflicto

El *Conflicto*, como ya se ha expuesto, se presenta de forma continua en toda sociedad, pues las diferencias siempre están y estarán presentes en toda situación en la que el ser humano este inmerso, por ello, Silva (2008) resalta las funciones de este fenómeno social, pues al manifestar nociones, ideas o posturas se enriquece y se construye. Lo anterior se conoce como la evolución del *Conflicto* (Silva, 2008, p. 38), sin embargo, cuando no se avanza a esta etapa:

*“(...) es altamente probable una situación de estancamiento relativo, que acarrea desgaste, con elevado aumento en los costos del conflicto. A su vez, la habilidad para manejar situaciones novedosas y la capacidad para interpretar las características del conflicto repercuten de manera decisiva sobre el rumbo que toma el conflicto. Un cálculo obtuso sobre las posibilidades de destrucción o sometimiento del adversario podría contraer no sólo daños irreversibles, sino además efectos sociales insospechados.” (Silva, 2008, p. 38)*

Dentro del marco de ideas en que se desarrollan las funciones de un *Conflicto*, se espera generar un enriquecimiento y mejora de la situación en la que se desata este fenómeno social. Silva (2008) expone diferentes funciones que se deberían cumplir un *Conflicto*:

*“(...) generar coherencia al interior del grupo, que cierra filas en sus ideas y prácticas sociales con el objeto de propender por los intereses o valores compartidos. La gestación de sacrificios personales motivados en el conflicto, que significa la primacía de los intereses grupales sobre los individuales, puede ser una función separada; también el conflicto social contribuye también al mantenimiento de los grupos sociales y el desarrollo de las relaciones interpersonales; otra función es la de producir una identificación del individuo con el grupo al cual se encuentra adscrito, la que provee un sentido de pertenencia a algo. (...) Así mismo,*

*el conflicto contribuye al desarrollo de funciones de lealtad, que son reforzadas por factores emocionales; al igual el desarrollo de ideales y valores, pulidos y perfeccionados por las demandas del conflicto social (Silva, 2008, p. 39)*

Entonces, es así como el *Conflicto* permite replantear situaciones actuales que pueden mejorar dentro de una sociedad, sin embargo, esto se logra cuando hay un proceso fructífero en el cual el fenómeno social evoluciona y da paso a la transformación de realidades. En el momento que se logra dar inicio a un pacto para alcanzar la paz se da paso al momento conocido como *Posconflicto*, la tercera categoría eje de esta investigación, y que se propone debido a que dentro de los objetivos se encuentra el contrastar dos momentos significativos en la historia del país: el antes y el después del proceso de paz firmado en el año 2016 entre el gobierno de Juan Manuel Santos y la entonces guerrilla de las FARC-EP.

### **Posconflicto: Un Proceso para Transitar a la Paz**

A largo de la historia del mundo se observan procesos referentes a la culminación de un conflicto armado y la transición a la paz por medio de un diálogo, esto implica dar inicio a una negociación para acordar una serie de aspectos en los que el gobierno debe garantizar la ejecución de unas políticas públicas en donde pueda realizarse la reconciliación de la sociedad (Aponte y González, 2016: 5). Entonces, partiendo de la afirmación de los autores, en el momento en que se pone en marcha el proceso en el que las dos partes buscan llegar a un acuerdo se da inicio a la fase del *Posconflicto*.

Desde el momento en que inicia el proceso, este se divide en tres etapas, según lo planteado por Aponte y González (2016), se estructura de la siguiente manera:

*“(…) La primera es la pre-negociación, la cual consta a su vez de tres condiciones para un buen desarrollo, a saber, una disposición para realizar un acuerdo, reconociendo de esta manera una igualdad entre las partes implicadas en el mismo, además de la posibilidad dado el caso que el acuerdo no necesariamente se haga del todo favorable. En segundo lugar, está la negociación, en la cual se hace la búsqueda para la solución de los problemas. Y por último se encuentra la observancia de acuerdos, en donde los actores armados cumplen con lo acordado para poner definitivamente cese a las hostilidades e iniciar con la reparación a las víctimas.” (Aponte y González, 2016: 5)*

En esta medida, el *Posconflicto* se presenta como una herramienta que permite transformar el *Conflicto* en diferentes fases y tiempos con la finalidad de dar fin a los actos violentos y restaurar a aquellas personas que se vieron afectadas en el marco de la violencia. Desde el

contexto colombiano, Cárdenas (2003), citado por Aponte y González (2016), el Posconflicto debe orientar una reflexión sobre los proyectos sociales y la forma trabajar en relación con los demás, al tiempo que se dan a conocer los intereses de cada una de las partes y así determinar las elaciones de poder que darán paso a la paz.

Es importante resaltar que como medida general se recomienda iniciar el proceso de *Posconflicto* dentro del conflicto, es decir, preparar a la sociedad para la paz, hablar sobre los temas que se deberán atender, así se ejerce una presión para dar fin al conflicto (Rettberg, 2002, citado por Aponte y González, 2016: 6). Por otro lado, se encuentra el ámbito internacional, en el que se demuestra que iniciar el proceso de *Posconflicto* antes de un cese bilateral del fuego garantiza mejores resultados, pues resulta menos desgastador, anticipa futuros retos, se fija una agenda y se consolidan las metas, además, es una oportunidad para una mayor creatividad por parte de los actores de la guerra, lo que contribuye a la búsqueda de soluciones alternativas, al mismo tiempo que se generarían lazos institucionales y sociales (Aponte y González, 2016: 6).

En la medida en que se abre paso a la construcción de la paz se debe tener presente todo lo que un proceso de *Posconflicto* implica. Si contextualizamos en Colombia, observamos que el diálogo que se llevó a cabo en La Habana, Cuba, inició sin dar un cese a las hostilidades, de igual manera ocurre actualmente con los diálogos que se intentan entablar con la guerrilla del ELN. Si partimos de lo expuesto por los autores, se puede afirmar que esto garantiza unos mejores resultados en el proceso, sin embargo, algo para resaltar es la ausencia de una preparación en la sociedad colombiana para lo que sería esta etapa que atravesaríamos como nación, esto se puede evidenciar en el rechazo por parte de la ciudadanía hacia el proceso de paz manifestado en los resultados del plebiscito realizado el 2 de octubre del 2016 en el que los colombianos y colombianas determinaron que no estaban de acuerdo con la finalización del conflicto armado.

En palabras de los autores, esto se presenta ya que:

*“(…) en anteriores procesos de terminación negociada del conflicto, se ha visto que aunque haya cesado las intervenciones armadas por parte del grupo con el que se negoció, las hostilidades y la represión por parte de excombatientes ha seguido azotando a parte de la población, por lo que Wielandt (2005), indica que esto se debe porque el Estado no puede proporcionar unas condiciones sociales estables:*

*Se puede afirmar que la violencia posconflicto tiene como uno de sus motivos principales, la frustración social que surge de los más diversos sectores de la sociedad que adopta una especie de círculo vicioso de la violencia. Es decir, los que asumen la violencia y la criminalidad, producto del desencanto y de la falta de oportunidades de las condiciones sociales estructurales invariables de la democracia naciente, y el descontento y percepción de la inseguridad de aquéllos que se sienten o son víctimas de la violencia y de la criminalidad.” (Aponte y González, 2016: 6)*

Independientemente de las razones en las que se justificaron quienes apoyaban el *No*, el mensaje que se transmitió como nación mostró lo fragmentada que esta nuestra sociedad y del rencor que aún se mantiene frente a la guerra. Aquello también mostró la urgente necesidad que necesitamos de sanar como país, por ello es necesario, tal y como lo mencionan Aponte y González (2016), preparar a la ciudadanía en general frente a lo que un proceso de *Posconflicto* requiere, de qué manera se transita a la paz y como desde lo cotidiano debemos aportar a su construcción.

Entonces, lo que se requiere para la construcción de la paz dentro del proceso de *Posconflicto* surge desde las necesidades como sociedad azota por un conflicto armado de amplia trayectoria, Aponte y González (2016), hablan de la reparación y el perdón, esta noción se aterriza principalmente en las víctimas, y quienes son un actor que requiere una mayor atención, también se hace necesaria la inclusión de la totalidad de colombianos y colombianas para lograr una verdadera reparación como sociedad. Es así como aterrizamos en la tan nombrada *Justicia Transicional*, la cual Valdivieso (2012), citado por Aponte y González (2016), define que

*“debe basarse en un elemento político, en el que se vea reflejada una transición, en el caso colombiano, por ejemplo, de un punto donde se vean violaciones a los derechos humanos a donde se realice una reconciliación; y en un elemento normativo, configurado por normas particulares de carácter judicial, bajo los estándares de derechos humanos en materia internacional sobre las garantías de verdad, justicia, reparación y no repetición.” (Aponte y González, 2016: 6)*

Esto incluye que desde todos los aspectos de la sociedad haya un compromiso con la paz y lo que ella requiere, principalmente perdón y reconciliación. Para que ello sea posible se debe:

*“Permitir la reinserción de excombatientes, destruir armas y minas, repatriar refugiados, monitorear elecciones, proteger el medio ambiente, avanzar en la protección de los derechos humanos, reformar y fortalecer las instituciones gubernamentales y judiciales, apoyar la*

*reconciliación de la sociedad y promover procesos formales e informales de participación política. (p. xviii).” (Aponte y González, 2016: 6)*

Partiendo del enunciado anterior, podemos reforzar la idea de cómo un *Conflicto* se presenta como una oportunidad para mejorar diversas realidades a las que nos afrontamos como sociedad. Promover la participación de la ciudadanía como activos miembros de una democracia, velar por una gobernabilidad ética y moralmente correcta, entre otros aspectos que señalan los autores, permiten construir sociedad, reparar el tejido social, oportunidad que se presenta, se plantea y se propone en cuanto dos partes se sientan a dialogar para dar fin a un conflicto originado por una serie de desacuerdos ideológicos.

Para finalizar este apartado para entender lo que es un proceso de *Posconflicto*, resaltó los postulados de Cárdenas y Rodríguez (2003), citados por Aponte y González (2016), quienes afirman que para lograr una paz estable y duradera es necesario:

*“Acciones mínimas de carácter político (ampliación de la participación política e inclusión de los actores involucrados en el conflicto dentro del sistema político); socioeconómico (reformas conducentes a la justicia social y a la desaparición de la violencia estructural que estuvo en la génesis del conflicto armado); ético-jurídico (relacionada con la justicia, la verdad y la reparación respecto de las víctimas del conflicto, y la garantía de los derechos humanos); militar (“desmilitarización material” de la sociedad, sujeción del poder militar al poder civil); multilateral (apoyo regional e internacional a la nueva situación); cooperativo (promoción a la colaboración de organizaciones gubernamentales o no gubernamentales relacionadas con la consolidación de la paz).” (Aponte y González, 2016: 7)*

Entonces, para que dentro de un proceso que se propone dar fin a un *Conflicto* es necesario atender todo lo que el *Posconflicto* requiere, pues es por medio de este que se construye lo que Galtung denomina *Paz Positiva*, es decir no solo ausencia de guerra, también ausencia de violencia estructural.

### Transitando a la paz

Ahora avanzamos al sentido de temporalidad dentro del *Posconflicto* y todo lo que ello implica, aspectos como *Justicia Transicional* que han tenido un impacto significativo en el país, valen la pena tener en cuenta dentro de la investigación ya que se presentan como eje conductor dentro del contraste que se desea realizar entre el antes y después de la firma del proceso de paz en 2016. Para ello aterrizamos en la tesis de Alejandro Castillejo: *La ilusión*

de la justicia transicional (2017), en la que propone la transición a la paz como un momento *liminal*, es decir, explicado desde el campo de la sociología, como un ritual de paso.

Castillejo (2017), parte del momento de la *transición*, en este caso, transitar del *Conflicto* a la paz, ello acarrea el inicio de un proceso de *Posconflicto*, que, como se expuso anteriormente, exige una serie de garantías a los entes gubernamentales para dar una mejor calidad de vida a la ciudadanía en general, reparar a las víctimas y reconciliar a la sociedad. Teniendo claro esto, el autor plantea la idea de que esta *transición* está sujeta a una *ilusión*, la cual define cómo:

*“(...) el verbo ilusionar también evoca con más claridad el acto de “entretener” o “albergar” “esperanzas” o “expectativas” sobre un plan futuro, un proyecto o una situación nueva: tener ilusiones. En otras palabras, dependiendo del contexto narrativo y de las figuras de dicción y retóricas usadas, su significado se aproxima a una expectativa creada por el prospecto de nuevas posibilidades y realidades.” (Castillejo, 2017: 1)*

Entonces, Castillejo (2017), expone las ideas apoyadas en esperanzas de lo que se espera del proceso de paz, de cómo una sociedad, en este caso la colombiana, se *ilusiona* frente a lo que traerá consigo el pacto para alcanzar la paz. Sin embargo, la complejidad que enmarca todo proceso de paz conlleva a un deterioro social aún mayor, pues se hacen promesas que muestran la idea de un futuro mejor, a esto Castillejo (2017), hace referencia de la siguiente manera:

*“(...) en esta imaginería se encuentra la narrativa de un futuro mejor, el “desarrollo” (paradójicamente) como la ruta hacia ese “cambio”, el imaginario de una sociedad unificada en torno a la paz, la unidad nacional<sup>2</sup> y la idea misma de una nueva nación encarnada en el eslogan oficial del proyecto presidencial: “Todos por un nuevo país”.” (Castillejo, 2017:2)*

Estos prospectos de sociedad que se exponen a la ciudadanía transforman las verdades cotidianas, y según Castillejo (2017), son procesos rigurosos debido a la ansiedad y expectativa que generan. Entonces, estas emociones que desatan las *ilusiones* que se muestran refuerzan la creencia de que el algo mejor depara para el futuro.

Cuando un proceso de *Posconflicto* se plantea en una sociedad que se ha visto inmersa en una violencia aguda entran en un periodo de *transición*, en las que pueden aparecer nuevas configuraciones sociales y se desarrollan tres momentos a los cambios que este periodo traería (Castillejo, 2017:10). Estos momentos son:

*“(…) en primer lugar, cuando dicha nación no se permite “imaginar lo inimaginable”. Segundo, cuando aquello que se imagina se convierte en prospecto de “lo posible”, cuando las divisiones históricamente osificadas se difuminan parcialmente. Y, por último, el instante en el que una sociedad se enfrenta a “lo realizable”, a lo que el proceso permitió cristalizar socialmente: unos procedimientos, unas instituciones. Vamos al primer elemento: imaginar lo inimaginable, retomando el fin del apartheid a manera de contrapunto.” (Castillejo, 2017: 10)*

Para el panorama nacional, la idea de la *transición* también está ligada a la identidad, pues el conflicto ha estado inmerso en nuestra cotidianidad que se ha instaurado de forma natural.

*“(…) El conflicto armado absorbe la vida diaria, delimita mucho de lo que circula en los medios y en nuestras formas de ser interpelados como ciudadanos, y en el hecho quizás, de que la mayoría de nosotros si no ha nacido al menos ha vivido la mayor parte de su vida en el marco de esta guerra. Imaginarnos más allá de esto implicará una reconceptualización de la identidad y, por supuesto, una relación que se construye con el pasado y con las heridas de la guerra. Como en la Sudáfrica del apartheid, ante el abismo de su propia desaparición, estamos a la espera de ese momento de inflexión. (Castillejo, 2017: 11)*

Es decir, que la noción de *Identidad Nacional* esta entrelazada al conflicto armado que por más de medio siglo ha está presente en el país, transformando de manera significativa ideas y prácticas cotidianas, esto es, quizás, una de las múltiples causa de la *violencia simbólica* presente en la sociedad colombiana.

Dentro de estos marcos sociales que encierran a un país en transición, se va construyendo toda una idea nueva de nación, esto implica aspectos temporales que el autor analiza desde el campo social, a continuación, observamos un enunciado en el que sustenta lo anterior y lo relaciona con el momento *transicional*:

*“en la medida en que las sociedades se mueven hacia adelante la violencia va quedando confinada al atrás. Un “movimiento” que se presenta bajo el símbolo de una fractura con un pasado violento. Este “antes” y este “después”, que define, en cierta medida, el fundamento de diversas iniciativas enmarcadas como transicionales, es la esencia de lo que podríamos llamar la “promesa transicional” (Castillejo, 2017: 13).*

Entonces, el momento de *transición*, que surge al dar inicio a un proceso de *Posconflicto*, abarca una serie de elementos en los que se encuentran la idea de *Identidad Nacional* y lo que Castillejo (2017), denomina *ilusión*, ya que estas nociones se entrelazan cuando los integrantes de una sociedad deben afrontar temas de reconstrucción de memorias, prácticas culturales y todo lo que construye identidad, pues un *Conflicto* fragmenta el tejido social generando cambios en la vida cotidiana de la comunidad. Tibú, es un municipio que debido

a sus ventajas geográficas, abandono estatal y demás aspectos que ya se han mencionado, ha sido impactado fuertemente por el conflicto armado interno, generando una serie de problemáticas sociales que no han permitido un desarrollo integral cultural, al mismo tiempo que se ha naturalizado la violencia al punto de hacerla legítima.

## METODOLOGÍA

La investigación se desarrolla bajo la metodología cualitativa ya que es la más idónea para dar respuesta a los objetivos planteados que tocan temas de memoria, historia y cultura, los cuales se trabajan a profundidad con las herramientas que esta proporciona.

*“(...) el conocimiento que proporciona yace de las dinámicas de los procesos sociales, del cambio y del contexto social y en su habilidad para contestar, en esos dominios, a las preguntas ¿Cómo? y ¿Por qué? Sin embargo, los distintos enfoques cualitativos tienen sus propias reglas y sus propios procedimientos analíticos y reflexivos” (Vacilashis, 2006, p. 2)*

El enfoque que se trabajará es hermenéutico interpretativo ya que este nos permite conceptualizar las ideas de la comunidad, en este caso, noción de *Identidad Nacional*, regional y su arraigo con el territorio.

*“(...) cosmovisión unida a una particular perspectiva teórica para comunicar e interpretar la realidad” (Vacilashis, 2006, p. 3)*

En este orden de ideas, los instrumentos que se presentan como herramientas de recolección de información son:

- Entrevistas, en las que se busca dar respuesta a incógnitas puntuales referentes a las propuestas culturales por parte de la comunidad, noción de *Identidad Nacional* y su relación con el territorio y percepción frente al proceso de paz firmado con las FARC.
- Actividad Línea del tiempo, se mostrarán generalidades de los acontecimientos ocurridos en las décadas de 1980, 1990 y 200 con el fin de recoger interpretaciones sobre la idea de *Identidad Nacional* y regional basados en la memoria.
- Taller de cartografía, con base de la búsqueda del significado simbólico del territorio, se desea relacionar los lugares icónicos del casco urbano de Tibú con las realidades que estos evocan, así tener presentes las interpretaciones de identidad regional desde el territorio por parte de la comunidad.

Estas tres herramientas mencionadas se eligen teniendo en cuenta que esta investigación al enmarcarse en una metodología cualitativa interpretativa

“(…) abarca el estudio, uso y recolección de una variedad de materiales empíricos -estudio de caso, experiencia personal, introspectiva, historia de vida, entrevista, textos observacionales, históricos, interaccionales y visuales que describen los momentos habituales y problemáticos y los significados en la vida de los individuos.” (Vacilashis, 2006, p. 3)

Una vez recolectada información con las actividades propuestas, se dará respuesta a cada uno de los objetivos específicos. Las entrevistas se realizarán a aquellos líderes de la comunidad que planean, impulsan y ejecutan actividades que promueven y resaltan la cultura, tales como organizaciones de jóvenes a manera de grupos artísticos o asociaciones, facilitadores y promotores desde la institucionalidad y diversas organizaciones nacionales e internacionales.

La noción de *Identidad Nacional* de la comunidad se hará evidente tras la exposición de contenidos históricos que expongan la memoria del territorio y de la nación, las herramientas principales serán una serie documental de Las 2 Orillas sobre la masacre de la Gabarra en 1999, el documental “Apuntando al corazón” y un artículo periodístico sobre la masacre ocurrida en Tibú ese mismo año. Por otra parte, se desea iniciar un diálogo en el que se genere un contraste entre los dos tiempos cronológicos que se analizan en esta investigación: el antes y el después de la firma del proceso de paz con las FARC-EP.

La percepción del proceso de paz por parte de la comunidad es uno de los aspectos que se desea conocer, para ello se planea abrir un espacio de diálogo que, como se mencionó anteriormente, se realizará antes y después de la proyección del material audiovisual y la lectura del artículo, pues se espera que el contenido muestre parte de la barbarie del *Conflicto* que se ha vivido en la región. De esta manera, se espera conocer la percepción que tienen los pobladores frente a la etapa de *Posconflicto* que atraviesa el país, teniendo en cuenta los hechos violentos que se han desencadenado a lo largo de este año, debido a la disputa de los grupos armados aún presentes en el territorio y connotan un panorama negativo frente al acuerdo de paz, estos hechos también serán expuestos.

Existe una relación entre los dos últimos objetivos específicos, pues se desea hacer un contraste de tiempos como ya se ha explicado, por ello se planea la actividad de reproducción de audiovisuales y lectura con la intención de responder a ambos. Al mismo tiempo, se saca provecho del análisis generado tras los contenidos e información expuesta.

## Actividades

<b>ACTIVIDAD 1</b>	
<b>Nombre de la Actividad</b>	Ejercicio de Cartografía para el Reconocimiento del Territorio
<b>Objetivo e Intencionalidad</b>	Identificar la percepción de población frente a los sucesos históricos que hayan sucedido en el territorio antes y después del proceso de paz y así evidenciar los posibles cambios en las prácticas cotidianas de la comunidad.
<b>Descripción Básica</b>	<p>Ubicar lugares significativos en el casco urbano de Tibú, de tal forma que se evoquen memorias, experiencias, saberes y tradiciones, evidenciando la relación territorial con aspectos que construyen identidad.</p> <p>También se busca identificar las cualidades y deterioros que se presentan en el territorio, que les gusta de él, qué conservarían, que cambiarían.</p>
<b>Recursos</b>	<p>Materiales:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>● 20 formatos de cesión de derechos</li> <li>● 20 formatos para el ejercicio</li> <li>● Refrigerio: 30 paquetes de galletas, gaseosa 3.5L, 25 vasos.</li> </ul> <p>Humanos:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>● Investigadora</li> </ul> <p>Técnicos:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>● Video beam</li> <li>● Computador</li> <li>● Cámara digital fotográfica</li> <li>● Memoria Micro SD 16GB</li> </ul>
<b>Metodología</b>	<p>Orden de ejecución de Actividad:</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Presentación e introducción a la actividad</li> <li>2. Exposición de los conceptos de Territorio e identidad</li> <li>3. Recopilación de información referente a los acontecimientos evocados en el territorio por parte de la comunidad.</li> </ol>

	<p>4. Conclusiones y reflexiones.</p> <p>Ejecución:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>● Diagnóstico: Se expone el ejercicio cartográfico durante la presentación de la actividad, se exponen los conceptos de territorio e identidad para finalmente generar un espacio de diálogo y recolectar información sobre la percepción que tiene la comunidad sobre territorio e identidad contextualizando su realidad.</li> </ul> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Introducción: Presentación de la actividad a realizar, diligenciamiento de formatos.</li> <li>2. Exposición de términos.</li> <li>3. Realización de ejercicio cartográfico.</li> </ol> <p>Espacio de diálogo para la recolección de información. Este Ejercicio irá acompañado con muestras fotográficas de distintos lugares del casco urbano de Tibú, esto, para que sean ubicados en el mapa y se socialicen memorias y percepciones.</p> <p>4. Conclusiones y reflexiones:</p>
<b>Responsable</b>	Edna Liliana Moreno
<b>ACTIVIDAD 2</b>	
<b>Nombre de la Actividad</b>	Ejercicio Línea de tiempo para Contrastar las Realidades Antes y Después del Proceso de Paz.
<b>Objetivo e Intencionalidad</b>	Generar un análisis en el que se haga un contraste del antes y después del proceso de paz para determinar cómo la comunidad se identifica como colombiana y como tibatana.
<b>Descripción Básica</b>	<p>Exposición de los hechos expuestos en la línea del tiempo al igual que la lectura de un resumen de lo que fue la masacre que se llevó a cabo en Tibú en junio de 1999 y unos enunciados de noticias de hechos acontecidos en los últimos dos años (2016-2018), esto con la intención de contextualizar sobre diferentes las realidades del territorio.</p> <p>Se busca una descripción de identidad regional y nacional por parte de los pobladores en la que relaten el constructo que tienen de sí mismos como habitantes del casco urbano de</p>

	Tibú y de Colombia. Para ello se realizarán preguntas en el marco de una entrevista semiestructurada. Por último, en el formato de cada entrevistado hay una copia de la línea del tiempo con espacios vacíos, estos deben ser rellenados con experiencias propias.
<b>Recursos</b>	<p>Materiales:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>● 20 formatos de cesión de derechos</li> <li>● 20 formatos para el ejercicio</li> </ul> <p>Humanos:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>● Investigadora</li> </ul> <p>Técnicos:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>● Cámara digital fotográfica</li> <li>● Memoria Micro SD 16GB</li> <li>● Grabadora de audio.</li> </ul>
<b>Metodología</b>	<p>Orden de ejecución de Actividad:</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Introducción a la actividad: Exposición línea del tiempo</li> <li>2. Lectura “<i>Masacre de Tibú Julio 1999</i>” y diferentes enunciados noticiosos de hechos acontecidos durante los últimos dos años.</li> <li>3. Realización de entrevistas de manera personalizada.</li> <li>4. Llenar espacios de la línea del tiempo.</li> </ol> <p>Ejecución:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>● Diagnóstico: Se abarcará a las personas en la medida que puedan atender a la actividad, en un espacio propicio para la explicación y lectura del material, seguidamente se harán las entrevistas.</li> </ul> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Presentación de la actividad: Exposición de la línea del tiempo.</li> <li>2. Lectura y análisis de material.</li> <li>3. Espacio para llenar línea del tiempo.</li> </ol>
<b>Responsable</b>	Edna Liliana Moreno

## **Fases de la Investigación**

1. Planteamiento: En esta primera etapa es fundamental tener claro el objeto de estudio, para ello se realizó un contexto histórico y así delimitar determinar la problemática, seguidamente se formulan los objetivos, uno general y tres específicos; marco teórico, metodología, actividades, matrices para análisis de información recolectada, cronograma.
2. Recolección de datos: Rectificación de ejecución de actividades, concertar encuentros con la comunidad.
3. Acceso al campo: Planeación de actividades que se realizarán a la comunidad que seguidamente serán ejecutadas bajo las bases construidas en el marco teórico referencial y siguiendo el debido protocolo normativo en el que figuran aspectos como formatos, control de asistencia y registro.
4. Recogida productiva de datos: Se realiza una recopilación de la información resultado de las actividades, construcción de matrices, transcripción de entrevistas y todo el material grabado. Esto permitirá la construcción de conclusiones, respondiendo a los objetivos planteados.
5. Informe: Entrega oficial del documento y versión final de los informes parciales.

## INFORME DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN

El propósito de esta investigación es evidenciar la manera como el *Conflicto* armado que se vivió desde la década de 1980 en el municipio de Tibú ubicado en región del Catatumbo, Norte de Santander, afectó la construcción de una noción de *Identidad Nacional* en los pobladores, así mismo, como esta se relaciona con el territorio y las prácticas culturales del casco urbano del municipio, todo en el marco del proceso de *Posconflicto* que inicia en el año 2013 a raíz del acuerdo de paz firmado con la desmovilización de la guerrilla de las FARC-EP en el año 2016.

Para ello, se trazan tres líneas principales y específicas en las cuales se busca resaltar las prácticas culturales de la comunidad y como estas contribuyen a la construcción de identidad antes y después del proceso de paz. De manera transversal dentro de la investigación se proponen como categorías teóricas *Identidad Nacional*, *Conflicto* y *Posconflicto*, las cuales se toman como base para dar respuesta a los objetivos específicos y el objetivo general. Haciendo uso de herramientas como la entrevista se obtuvieron hallazgos significativos y de manera complementaria se realizó un taller en el cual se identificó la percepción del territorio dentro del casco urbano del municipio.

### **Reinventando una Cultura Fracturada**

Partiendo de la información recolectada de la comunidad, entre ellas pobladores del común, activistas y líderes de diversos procesos sociales y culturales se hicieron evidentes diferentes lineamientos y transformaciones culturales en el territorio, dentro de los cuales se ha visto afectada la noción de identidad, tanto regional, como nacional.

Principalmente, se identificó una ausencia de arraigo cultural, es decir, los habitantes percibían una inexistencia en tradiciones y prácticas que hayan contribuido a la construcción de identidad a lo largo de la historia del municipio, por tanto, aquellos aspectos que generan una conciencia colectiva, (Parales, 2004, p. 196), no se reconocen dentro de la comunidad. Un habitante de la comunidad dice: “*Nunca vi nada, no puedo decir nada*” (Tibú, 2018), lo

que evidencia una apatía en cuanto al pasado, prácticas y tradiciones que construyen identidad, negando los procesos culturales por los que ha atravesado el territorio.

Por otra parte, se hizo evidente lo reciente de las prácticas culturales que actualmente se pueden apreciar en territorio, pues se mencionan experiencias artísticas como el teatro, música urbana y danza y deportes como el patinaje y el ciclismo. También se resaltan las festividades que se realizan anualmente, este año (2018) nombradas *Fiestas por la Paz y la Reconciliación*, una muestra del manejo de la paz en el municipio, aunque se pueden apreciar manifestaciones en su nombre, estas no trascienden a un verdadero aporte para la construcción de paz. Sin embargo, no dejan de ser un espacio en el que se realizan muestras culturales de música y danza popular en la zona como el vallenato y la carranga haciendo de estas una oportunidad para la reunión y el compartir de la comunidad. Un tibuyano dice:

*“Diría que las ferias, son una práctica cultural común de los municipios, el Radioton que es beneficio de los abuelitos, se volvió algo cultural porque se hace todos los años. También la música carranguera de la región, ahorita música urbana, rap, hip hop, también se ha vuelto algo cultural el salir a montar bicicleta, se tomó como cultura cuando se arregló la vía, hay un grupo que sale todas las noches, entonces se volvió algo cultural.”* (Joven tibuyano, 2018)

De este apartado es importante destacar que la cultura actual destaca prácticas nuevas, una de ellas, es integrar el ciclismo dentro de estas prácticas, a raíz del arreglo de la vía. Ello requirió inversión estatal, lo cual, proporciona una idea de las intenciones políticas en cuanto a la construcción de identidad.

Por otra parte, se habla de una pérdida de cultura y tradición campesina y prácticas por parte de los mayores como muestras musicales en el parque principal, generando fracturas en la construcción de una identidad. La cultura representa uno de los ejes fundamentales en la construcción de *Identidad Nacional*, ya que se liga directamente a las prácticas que diferencian a un grupo de otro.

En otro testimonio se vuelve a resaltar el tema deportivo, en este caso, el patinaje, deporte que se puede ver practicando por parte de niños, niñas y jóvenes en el parque principal del casco urbanos en sus tiempos libres, entre otros:

*“Considero que no hay muchas prácticas culturales, en sí, tenemos bandas en los colegios, una casa de la cultura donde no he visto que se hagan cosas de verdad, espacios para niños y jóvenes, no de la alcaldía, lo digo tal vez porque no me doy cuenta, vivo trabajando. Si hay quizás patinaje, no hay mucho para los niños y jóvenes, los adultos son los que hacen los*

*espacios para el fútbol, micro, la bicicleta y el deporte. Pero así cultura no, se ha ido perdiendo, los eventos de los colegios ya no son lo mismo de antes, los eventos no tienen el mismo impacto. Un ejemplo es una escuela de patinaje, pero es pago, no es para beneficio de todos, no hay gente con muchos recursos. El patinaje ha representado al municipio y las bandas del colegio también. Hay una escuela de boxeo, pero no hay mucho interés, porque no es un escenario para todos, y no todos tienen como pagar.*

*De iniciativas para evidenciar los procesos culturales que se adelantan en la comunidad y contribuyen a la construcción de Identidad, en relación con el territorio, en el centro urbano de Tibú” (joven habitante de Tibú)*

Cabe resaltar el hecho de que los espacios como las escuelas de formación limitan el acceso al aprendizaje y la práctica de los deportes como disciplina, ya que las realidades económicas de la población no permiten el fácil acceso a ellas. Sin embargo, se muestra un compromiso con las actividades deportivas, el cual, se puede observar por parte de la comunidad. Se organizan en grupos y equipos para practicar en los espacios libres, de igual manera, los niños, niñas y jóvenes que ensayan el deporte de su preferencia en espacios como el parque principal y las diferentes canchas con las que cuenta el casco urbano. Por otro lado, la organización y planeación por parte de DEPORTIBÚ, entidad de la alcaldía municipal encargada de los temas referentes al deporte.

También se evidencia el papel de los colegios, principalmente la sede principal el Francisco José de Caldas, colegio oficial del municipio el cual cuenta con diferentes sedes en varias veredas, las cuales cubren solamente los grados de primaria. Los eventos que se realizan en estos espacios abarcan aspectos educativos, culturales, sociales, políticos y económicos, convirtiendo este centro educativo en un lugar de encuentro e intercambio, se crea un arraigo por parte de la comunidad. Se puede evidenciar en la organización para recolección de fondos para el mejoramiento de la infraestructura de las diferentes sedes, ya que el presupuesto otorgado no cubre la totalidad de los gastos, ante estas realidades Parales (2004), se refiere mencionando las situaciones en las que el Estado se encuentra centralizado y no vincula a las regiones alejadas, dejándolas fuera del proyecto nacional, impidiendo la vinculación nacional, cerrando las comunidades y evitando el intercambio geográfico y cultural.

Por último, se cuenta con la presencia de Parque Nacionales Naturales de Colombia, ente nacional que se encuentra en el territorio debido al Parque Nacional Natural Catatumbo Barí, Reserva natural que cuenta con más de 150.000 hectáreas de extensión, allí se encuentran dos resguardos indígenas de la comunidad Barí, grupo étnico de la región, tiene jurisdicción

en los municipios de Convención, El Carmen, Teorama, El Tarra y Tibú. Su acceso es limitado, pues solamente se puede ingresar con fines académicos y de intercambio cultural, esto debido al acuerdo que se tiene con la comunidad Barí, quienes protegen el lugar y también debido a presencia de actores armados al margen de la ley presentes allí. Esta es, probablemente, una de las causas principales por la cuales los pobladores no disfrutaban de esta reserva, aspectos como la violencia, inseguridad debido a la cantidad de cultivos ilícitos y el narcotráfico pueden ser otras causas.

Las expresiones culturales dentro del casco urbano de Tibú son relativamente altas, estas se logran gracias a la organización de la misma comunidad que por medio de corporaciones, asociaciones y fundaciones hacen posible estos espacios. Reciben apoyo de entes gubernamentales y no gubernamentales como el Ministerio de Cultura, Alcaldía Municipal, Alcaldía de Cúcuta, CNMH, Diócesis de Tibú, ONU, entre otros. De igual manera, se evidencia el compromiso por parte de personajes políticos, oriundos del municipio.

Aunque las prácticas culturales no son autóctonas del territorio, pues se encontró que estas se vieron fragmentas y casi eliminadas por factores como los monocultivos, la explotación minero-energética y el conflicto armado, se han ido instaurando expresiones principalmente artísticas protagonizadas en su gran mayoría por jóvenes del territorio. Esto muestra el compromiso de las nuevas generaciones por reconstruir una identidad, pues nacieron en la época en que lo *propio* se había perdido y ahora trabajan por reinventar una identidad perdida en el tiempo.

### **Identidad: Una Construcción desde lo Territorial, lo Cultural y la Violencia**

En este apartado se exponen los resultados obtenidos de los testimonios e información recolectada de la comunidad del casco urbano de Tibú para identificar la noción de *Identidad Nacional* y regional partiendo de lo cultural y lo territorial, además del impacto que generó la firma del proceso de paz con las FARC-EP.

La variedad de percepciones es amplia, el sentir de una persona en lo nacional se arraiga a vivencias e ideas en su mayoría personales, en esta oportunidad iban muy acorde a su criterio frente a las realidades del país, el actuar de sus compatriotas y el papel que han desempeñado en la sociedad. Las respuestas que se obtuvieron en su mayoría fueron de no oriundos del

lugar, personas que llegaron desplazados por la violencia, buscando oportunidades para una estabilidad económica o buscando una nueva vida. Hay quienes llegan por cuestiones laborales o situaciones imprevistas y deciden quedarse, es una especie *magia* que encanta y llama al territorio.

Las contraposiciones están muy presentes, hay percepciones negativas que muestran un completo desarraigo, indiferencia y hasta decepción. Esto se puede apreciar en los sentires de un tibuyano:

*“No me define la selección Colombia, ni los negocios del deporte, me definen los seres humanos que tienen sueños, que luchan, transforman y que sirven, son muchos héroes escondido en la cotidianidad. Colombia, tengo una complejidad en mi sentir de colombiano saber que hay tantas cosas y personas valiosas, y que un pueblo terco, necio, elija a los menos capaces, no opte por la educación, por el dialogo. ¿Qué me define como colombiano? Tengo un vacío. No puedo decir me siento orgulloso del café, del cacao, es tan diversa Colombia. ¿Qué me define? Tengo un vacío en esta parte.”* (Hombre habitante de Tibú, 2018)

Es evidente que lo cultural y lo autóctono no se percibe como legítimo dentro de la percepción como colombiano de este hombre, Parales (2004) define estos aspectos como fundamentales para la construcción de una *Identidad Nacional*. Las causas de estas percepciones las expone el poblador cuando se le pregunta por su identidad como tibuyano:

*“Amo mucho esta región por lo que me ha brindado, mi formación, mis hijos, el primer amor, vivencias, pasión por una transformación, identidad. Hoy me siento cansado por ende hice un giro de 180 grados. En Tibú me forme como ser humano, aprendí lo que es proyecto de vida, igual que Colombia, Tibú y el Catatumbo es la Colombia chiquita, donde lo inverosímil, los arraigos de la permisividad a la ilegalidad permite creer que es normal cultivar y comercializar coca, que es normal robarnos el crudo, eso me desencanto, que habla autoridad no pueda ejercer, pero que ya la autoridad no es autoridad porque está viciada, esta coactada por el virus de la corrupción, esta prostituida, no es eficiente ni eficaz, tengo unos vacíos ahorita, quiero sacarme esa risa que tengo y cerrar los ojos y salir corriendo, entonces es verraco decir que me define como tibuyano. (...) una vergüenza la institucionalidad en Tibú, no hay, con tanto dolor, los liderazgos de tantas iglesias no los veo, cada quien quiere pasar el ratico ahí y que no le hagan nada, ni tocar a uno ni a otro, es una hecatombe social y es muy duro, por eso ya me veo más fuera de Tibú para que no me duela, ¿qué me identifica como tibuyano? Podría decir que un dolor, una impotencia, ser cobarde para gritarlo, porque mis gritos no pudieron conmover a nadie, optar por el bien, por borrar todo e iniciar de nuevo, porque puede más la avaricia, la plata mal habida que termina en cantinas, en mujeres, vicio, lipos, porque ya vemos muchas campesinas y novias de traquetos operadas. ¿Vale la pena tanto sacrificio para eso? Triste.”* (Hombre habitante de Tibú, 2018)

Este testimonio se resalta debido a la trayectoria del entrevistado, quien se dedicó a hacer periodismo local, denunciando hechos que afectaban a la comunidad, sus deseos de generar un cambio eran impulsados por convicción, que tras tantos años sin ver resultados se convirtieron indignación y decepción, y como se puede apreciar en su respuesta, es una decepción hacia la misma comunidad.

En esta misma línea también se mencionan aspectos simbólicos como el escudo y la bandera, sin embargo, la mayoría de respuestas se reducen al hecho de haber nacido en territorio colombiano y contar con un documento de identidad que lo certifica. Se menciona el hecho de estar compuestos por muchas variables culturales que se sectorizan en regiones, Tibú tiene un alto número de población flotante, por ende, recoge muchas culturas.

En contraste se pueden apreciar los testimonios donde se resalta lo positivo, principalmente las características de las personas colombianas, cualidades como la alegría, el emprendimiento, honestidad y respeto son algunas. Aspectos de las prácticas cotidianas que califican dentro de los aspectos que Parales (2004) denomina como transversales dentro de la Identidad.

Una joven habitante que llegó al territorio hace varios años y se radicó define su noción como colombiana de la siguiente manera:

*“Me define como colombiana el hermoso país que es Colombia, que tiene biodiversidad, infinidad de culturas, una amplia gama de agronomía, sentimos que no nos hace falta nada, tenemos todo y también mucho por mejorar, me siento así, de mujeres lindas, de buena educación, hermosa gente, hermosos lugares, infinidad de cosas”* (Joven habitante de Tibú, 2018)

En cuanto a la percepción como tibuyana, llama la atención el hecho que a pesar de no ser del territorio lo aprecia con un sentir singular de los habitantes oriundos o con mayor tiempo de haber vivido allí, esto puede ser debido a la disminución de la violencia causada por los paramilitares tras su desmovilización en 2005, sin embargo, hace mención de que la entrevista vivió estas realidades en su lugar de origen, en Arauca.

*“No soy tibuyana de nacimiento, pero cuando uno pisa el Catatumbo, pisa Tibú, se vuelve catatumbero, se vuelve tibuyano. Siempre he tenido claro el valor y el respeto que se le tiene a la naturaleza, que merece, también a la gente, a la gente propia que tiene las raíces, cada vez que visito algo del Catatumbo me hace ser más tibuyana de corazón. Se siente uno enamorado, el aprender a valorar las cosas, ver cómo la gente la vive, lo que la gente hace*

*y sabe que está mal, pero lo hace porque no hay más. Llegue hace unos cinco años, y fui al Catatumbo adentro, donde están los Barí, hay coca, hermosos paisajes, gente increíble, donde es Catatumbo.”* (Joven habitante de Tibú, 2018)

Este territorio se considera como uno de los menos explorados, con zonas aun vírgenes, en parte contribuye a la conservación del hábitat, aunque dificulta su exploración existen registros y conocimiento de las riquezas con las que cuenta, sin embargo, no se dan a conocer a la comunidad, no se forma sobre el territorio, su importancia y como defenderlo y cuidarlo, tampoco se informa sobre las realidades que se viven, es evidente la cultura del miedo y del silencio en los pobladores, esto impide un fortalecimiento en aspectos identitarios, culturales, sociales y políticos.

En varias oportunidades se menciona en los testimonios lo que Parales (2004) denomina la pérdida de legitimidad de los entes de control, aspecto significativo dentro de la construcción de *Identidad Nacional* de la comunidad, pues el impacto ocasionado por los grupos armados no solo crea una noción de legitimidad frente a la violencia, los posiciona como un ente que establece el orden público y ejerce un control en la población. De esta manera se va perdiendo credibilidad y confianza en la institucionalidad.

Se encuentra en la población joven una percepción positiva en cuanto a la noción como colombiano, rescatan lo que queda de la identidad, aunque de no es mucha, a pesar de ello, su sentir como ciudadanos de Colombia es positivo, esto es, quizás, como se mencionó anteriormente, debido a que no vivieron la etapa que, hasta el momento, ha sido la más dura del conflicto armado del país.

La variedad de percepciones es amplia, con una gama de colores compleja, las nociones están atravesadas por un sin fin de posturas, hechos y experiencias, todo esto se construye en cada persona de forma subjetiva. De manera general, se resalta alta la capacidad de resiliencia de la comunidad, su fuerza ante las adversidades que han atravesado, la violencia ha permeado su cotidianidad, la han naturalizado, por eso, a pesar de intentar trabajar para construir paz su situación no cambia, los males de la sociedad se estructuran de inicio a fin, flagelos como corrupción se ve fuertemente reflejada en la inequidad y poca inversión.

No se deja de lado la no presencia por parte del Estado, ente encargado de ejercer el poder en la sociedad para mantenerla organizada (Parales, 2004:199), esto se evidencia en la situación que se vive en el territorio desde inicios del presente año, en el que se desató un enfrentamiento entre la guerrilla del ELN y las disidencias del EPL, quienes se disputan el control territorial que antes custodiaban las desmovilizadas FARC-EP.

### **Nociones y Percepciones del Posconflicto desde la Identidad**

Tras el proceso de transición que se da en el país con el inicio de los diálogos entre el gobierno y las FARC-EP en 2013, para poner fin a un conflicto armado de más de medio siglo, se parte la historia del país, se genera una línea de expectativas a favor o en contra de este. En esta investigación se busca examinar los cambios en torno a la *Identidad Nacional* que han tenido los habitantes del casco urbano de Tibú en los marcos del *Posconflicto*, al mismo tiempo que se identifican esos posibles ideales y percepciones que se pudieron haber construido en la comunidad con el inicio del proceso.

En el municipio de Tibú se encontró que su población no tenía una percepción positiva frente al diálogo, esto se debe a la poca credibilidad que tienen a la institucionalidad. Por otro lado, se hace visible una indiferencia en algunos miembros de la comunidad, se relaciona con la cultura de la desinformación y del silencio, a continuación, se aprecia un testimonio que sustento lo anterior:

*“No, ninguno. Para mí eso es normal porque yo no vivo pendiente de eso, no me afano por eso porque sé que ahí no hay nada que hacer, es como que digan que firmaron un contrato que van a pavimentar de la “Y” a Tibú, yo hasta no ver no creo, pero mientras tanto no, que dieron tantos millones, pero sin saber cuándo llegarán.”* (Adulto mayor habitante de Tibú, 2018)

Al igual que en la noción de *Identidad Nacional* se observa un contraste, tanto positivo, como negativo, en el que había una posición de escepticismo al inicio del proceso de paz, sin embargo, cuando esta muestra tener unas bases sólidas y se firma se generan unas expectativas, algo a lo que Castillejo se refiere como una *ilusión*, una promesa de una sociedad mejor, incluso, un mejor país. Sin embargo, las expectativas son medidas por la misma comunidad, hay una esperanza frente al proceso y, en algunos casos, lo perciben desde

las realidades que se viven actualmente en el territorio, teniendo en cuenta que la violencia se ha agudizado notablemente.

Los jóvenes son quienes muestran un mayor apoyo al proceso, pues muestran comprensión al hecho de que la transición es un proceso, dice:

*“Si percibo que somos capaces de alcanzar la paz, que si se podía. Antes como algo que se empezaba y ya se daban las condiciones y ya se daban las condiciones y los cumplimientos del grupo y el aire que se comenzaba a respirar, con las FARC, que ya no había más secuestros, matanzas, un aire diferente, eso era algo que uno sentía, había muchas personas que sentían miedo, el papá, la mamá sacaba al hijo por miedo a que lo reclutaran. Con el proceso de paz se sentía que las FARC iban a tomar un acuerdo en sentido de que estaban cansados, ya no querían estar en disputa, en guerra, los mismos colombianos matándose, en una guerra boba.” (Joven tibuyano, 2018)*

Y una joven tibuyana comparte sus vivencias de frente al conflicto y su poca credibilidad en el proceso de paz cuando este inicia, sin embargo, cuando se firma ella lo concibe como algo “*increíble*” y actualmente se muestra optimista a pesar de las fallas y comprende todo lo que el proceso demora en un contexto como el de Colombia:

*“(…) todo va paso a paso, poquito a poquito, todo se va haciendo a su debido tiempo, entonces no podemos decir: se firmó el acuerdo de paz y ya está todo en paz. No. De igual forma, eso fue como al principio, se tuvo la intención de que hubiera un diálogo y todo fue un proceso, cuantas reuniones eso personajes no tuvieron para poder firmar, cuantas veces no tuvieron que alzar la voz unos más que otros para que eso se lograra, a cuantas personas no se les tuvo que haber cambiado de cierta manera el pensamiento, porque cambiar el pensamiento de guerra a que sea de paz, debió ser un proceso increíblemente largo, riguroso, de dedicación y viendo que en el plebiscito ganó el no, yo esperaba que ganara el si, pero ganó el no, o sea ¿no quieren proceso de paz? ¿No quieren paz? La pregunta era súper directa: si al proceso o no al proceso, y todo el mundo dijo no, bueno, no todo el mundo, y ver que en contra de las estadísticas y la opinión de muchos colombianos se logró el proceso de paz, y ahí estamos, hay veces los que reinciden son los que le hacen valer la opinión a los que dijeron no, entonces que bueno sería que toda la totalidad de las FARC se entregaran, todos los grupos.” (Joven habitante de Tibú, 2018)*

En este punto se hace visible la preocupación ante la percepción de su comunidad por parte de varios entrevistados, tal como el testimonio de la anterior joven, quien se pregunta por el accionar de sus conciudadanos. En otra oportunidad, uno de los entrevistados, cuya ocupación es la de investigador del CNMH y otras organizaciones que inciden en el territorio afirma que los colombianos no estamos preparados para la paz, esa es quizás, la razón por la que pareciera que las apocas se repiten una tras otras en la historia del país.

Entonces, partiendo de los resultados de la recolección de información, se percibe como la noción de Identidad no se ha visto impactada en la comunidad en los marcos del posconflicto. Es imperante mencionar los ideales planteados por los pobladores, quienes aspiraban ver la finalización de la violencia, y que a pesar de la difícil situación frente a los enfrentamientos que se libran actualmente en el territorio, se mantiene una esperanza en alcanzar la paz en algún momento.

### **Entre la Identidad, el Territorio y la Cultura: Marcos Generales de Tibú**

En busca de analizar la manera como el *Conflicto* armado que se vivió desde la década de 1980 en el municipio de Tibú, región del Catatumbo y cómo este afectó a en la construcción de una *Identidad Nacional* desde lo territorial y dentro de los marcos de un proceso de *Posconflicto* que inicia tras entablar un diálogo el gobierno y las FARC en el año 2013, se tomaron tres líneas teóricas que permitieron establecer unas bases para recolectar información y hacer uso de ella para dar respuesta a el planteamiento principal de esta investigación.

En la cotidianidad de los pobladores se percibe la naturalización de la violencia, está inmersa en su cultura y se evidencia en el trato entre ellos, en una conversación, por ejemplo, se suele manejar un tono de voz alto, palabras fuertes y malos tratos. En una oportunidad uno de los habitantes, oriundo del casco urbano, hablaba sobre cómo para él era normal ir a ver las personas asesinadas por los paramilitares, y lo legitimaba afirmando que era alguien que lo merecía. En otra oportunidad, junto a uno de los entrevistados discutían sobre la época en que estos grupos estuvieron presentes en el territorio, habitando con ellos como cualquier otro poblador, justificaban los asesinatos ocurridos diciendo que era por “algo”, incluso se afirmó que no hubo víctimas inocentes, cada quien debía cuidarse, no hablar con cualquiera ni sobre cualquier cosa.

Lo anterior es uno de los hallazgos más significativos, pues se identificó una legitimación de la violencia, también podríamos hablar de *violencia restauradora*, pues en varias ocasiones e pudo escuchar por parte de diferentes pobladores lo necesario que era una fuerza represora.

Esto permite entender las causas de la cultura de silencio presente en la comunidad, el temor y la precaución aún hacen parte de la cotidianidad de los pobladores.

Dentro de la construcción de identidad a nivel regional estos aspectos están instaurados ya que son características que los diferencian de otras comunidades de otros territorios. Características que se adoptan a raíz de la presencia de la violencia, haciendo del *Conflicto* una de las bases culturales en las prácticas de pobladores. En ocasiones también se reconoció por parte de los entrevistados, personas cuyas nociones y sentires hacia la identidad, la cultura y a memoria cuentan con más criterio, reconocen la falta de preparación de sus conciudadanos para la paz, es una pedagogía que no se ha trabajado en la región y siendo una de las más afectadas por el conflicto armado ya se debería haber implementado.

El hecho de haber nacido en territorio colombiano es la noción más general por parte de los pobladores, ya de cada uno de ellos se puede encontrar sentires diferentes dentro de los que se encuentran características como los paisajes, riquezas naturales y cualidades de su gente como el respeto, la alegría, la fortalece y la resistencia a las adversidades. En este punto se debe resaltar la alta capacidad de resiliencia de la comunidad, pues han vivido unas realidades en las que la violencia no tiene precedentes, algunos son conscientes de ello, saben el daño que ha generado, otros muestran su indiferencia, puede ser su modo de rechazo ante estos actos, pero en general, la fortalece de continuar su diario vivir con normalidad es una tarea que han emprendido de manera autónoma, sin el debido acompañamiento institucional, es decir, no hacen una presencia completa los entes estatales y gubernamentales, por tanto, no garantizando los derechos fundamentales para un estilo de vida digna, lo cual, partiendo de los planteamientos de Parales (2004), es elemental dentro de las tareas de los entes de control de una nación.

De manera general, se entiende que el *Conflicto* ha estado presente en la región de manera casi permanente, afectando gravemente el tejido social. Dentro de la temporalidad que se abarca en la investigación (1980-2018), se encuentran dos procesos de *Posconflicto*, uno en 2005 con los paramilitares y el gobierno de Uribe, el segundo, el que es objeto de análisis dentro del proyecto, el realizado con las FARC-EP y el gobierno de Santos; ambos significaron el fin del accionar de actores armados al margen de la ley que afectaba a la comunidad.

Aunque en el segundo proceso se trabajó de la mano de las víctimas y diferentes sectores de la comunidad no se incorporó una pedagogía eficiente para que la ciudadanía atendiera la necesidad de poner fin al cese de hostilidades con una guerrilla tan fuerte como las FARC-EP. Esto puede considerarse como una de las causas de las construcciones frente a la violencia en la comunidad.

Dentro de las tres categorías se encuentran de manera transversal aspectos y culturales y territoriales que contribuyen a la reconstrucción de una identidad, o una la búsqueda de una nueva identidad, pues la que existía antes del fortalecimiento de los grupos armados era una cultura campesina dedicada a la agricultura, producían alimento para ciudades principales como Cúcuta y Bogotá, era una “*tierra de abundancia*” así lo dice uno de lo afirma uno de los pobladores entrevistados al dar respuesta a las prácticas culturales que identifican al territorio:

*“Somos una mezcla de todo, de cachacos, de costeños, de conciertos, convencionistas, ocañeros, somos un mar en islas, no tenemos identidad, si a unos les gusta la barracuda, a otros el bocachico, que ya casi no se consigue, lo que éramos, éramos una despensa agrícola de la vida, éramos camionados, camionados y camionados de comida para la costa y para Bogotá, plátano, yuca, arroz, maíz, marranos, ganado, era qué aquí se vivía lindo, de la decencia, del sudor de la frente y las manos encallecidas, era de construir y sembrar vida, sembrar una cosecha, eso era, aquí eso de la hierba maldita, que no es maldita, sino la estamos llevando a la sucumbación, eso no es. Cuando yo llegue en el 84 todavía veía en el puerto de campo dos , de bonitos recuerdos, de los domingos me iba para elocuento, veía llegar 30, 40 canoas llenas de comida, habían treinta y punta de pesqueros, le acaban en la mañana y en la tarde en el río Sardinata, en Tres Bocas igual, salían los bultos, a las 5 de la mañana salían los bultos de pescado para Cúcuta, y los coritos se tiraban de nuevo al agua, solo cogían el pescado grande, había abundancia, pero a medida que han ido tumbando montaña para sembrar coca, echando químico, la vida se ha ido acortando, y llegaron tipos hablando de libertad para el pueblo, la guerrilla, y yo pensaba que de verdad iban a acabar con los ladrones y como era joven y no tenía unos valores de arraigo por la vida, uno aceptaba lo que les hacían, pero hubo más delitos, más corrupción y la violencia creció y el pueblo más jodido y se acabó el campo ¿y entonces?.” (Adulto habitante de Tibú).*

Como en el apartado anterior, se pueden apreciar diferentes postulados similares por parte de la comunidad donde expresan la pérdida de la identidad campesina del territorio a causa de los actores armados, actividades ilegales como el narcotráfico, cultivos ilícitos, extracción minero-energética y monocultivos como la palma de aceite, esto va causando daños al medio ambiente, contaminado ríos y afectando a la tierra, perjudicando la producción del agro.

También se ve una afectación desde lo social y cultural, pues los monocultivos se presentan como una mejor opción como sustento económico, de igual manera ocurre con los cultivos ilícitos, pues al no contar con la capacidad económica para cubrir el mantenimiento de la producción de alimentos como los abonos y los gastos de transporte, optan por alternativas que logra cubrir sus necesidades completamente.

Se entiende que en el casco urbano del municipio de Tibú cuenta con la presencia de habitantes de otros municipios del Catatumbo, diferentes partes del país y recientemente, con mayor presencia de migrantes venezolanos, esto la convierte en un espacio de encuentro multicultural. Las tradiciones de arraigo se vieron fragmentadas por los flagelos de la violencia, la ilegalidad y la explotación de recursos naturales, razón por la que se incorporan manifestaciones artísticas como el teatro, la danza, música y canto, estas con una propuesta que abarca desde la tradicional hasta contemporáneas como la cultura del hip hop que incluye el rap y el break dance.

Desde lo colombiano, la noción de *Identidad Nacional*, se manifiesta como un sentir, que en algunos casos se relaciona con el proyecto de nación, la mala administración desde lo político y la ausencia de los entes regulatorios en el territorio. También se resaltan riquezas territoriales y geográficas, la abundancia de recursos naturales y las cualidades de la gente como la alegría, fortaleza y capacidad de resiliencia.

La fuerte presencia del *Conflicto* armado en el territorio ha dejado un impacto permanente en el arraigo cultural de la comunidad que se evidencia en el desarrollo de sus prácticas cotidianas de su vida en sociedad. El actual proceso de *Posconflicto* que atraviesa el país se lee de diferentes formas, sin embargo, es evidente una *desilusión* debido a los actos violentos que se siguen presentando, en algunos casos, de manera más aguda.

## CONCLUSIONES

La noción de *Identidad Nacional* se percibe como un sentir de arraigo frente a las riquezas del territorio nacional y las cualidades de la gente. También desde el hecho de haber nacido dentro de la geografía del país junto a otras formalidades como la cédula y símbolos patrios.

Se presentan diferentes manifestaciones culturales en el marco de eventos institucionales y conmemorativos en lugares comunes como el parque principal Tomás María Vergara y la sede principal del colegio Francisco José de Caldas, el cual cuenta con diferentes sedes en las veredas que cuentan con los grados de primaria.

Dentro de las manifestaciones el *Radioton* se ha fortalecido y convertido en tradición para los pobladores, este es una celebración que se inició hace pocos años con el fin de recolectar dinero para el ancianato a cargo de las *Hermanitas de los pobres*, grupo de monjas que hace presencia en el lugar.

La iglesia católica es una institución con amplia trayectoria en el territorio, ha incidido desde el proceso de evangelización hasta el acompañamiento y liderazgo de procesos sociales, esto ha generado un aprecio por parte de la comunidad recibiendo un alto apoyo en las iniciativas que realiza.

La música urbana como el rap se ha presentado como una apuesta cultural por parte de jóvenes que buscan resaltar a la región a nivel nacional, y así, hacer visibles las problemáticas en las que se encuentra inmerso el territorio, mostrando lo positivo y denunciando la injusticia social. Estos procesos son liderados por los mismos jóvenes, sus expresiones artísticas se pueden apreciar en los eventos que se organizan desde los diferentes marcos sociales y culturales.

Dentro del casco urbano se percibe un número significativo de espacios en los que se realizan expresiones artísticas como el teatro y la danza, organizadas principalmente por la casa de la cultura y grupos sociales, en su mayoría pertenecientes a la comunidad. Estas actividades reciben un alto apoyo por la población, quién disfruta cada una como una oportunidad para el ocio.

La identidad campesina del territorio se vio erradicada casi por completo debido a la presencia de grupos armados insurgentes que fomentaron el cultivo de coca, la presencia del narcotráfico y la ola de violencia que generaron. Otros causantes son los monocultivos y la explotación minero-energética y de recursos naturales.

La violencia ocasionada por las guerrillas y grupos armados al margen de la ley instauraron una cultura de miedo y silencio que permite la legitimación de la violencia y su naturalización. Estas características aún se perciben en la comunidad.

El proceso de paz firmado en 2016 con las FARC-EP no genera un cambio en la noción de *Identidad Nacional* en la comunidad, ya sea por una indiferencia ante este hecho o porque este no transgrede sus sentires como colombianos.

La ausencia del Estado no garantiza el buen uso del presupuesto para la inversión social, implementación de infraestructura y mejoramiento e implementación de vías. De igual manera sucede con la falta de acompañamiento para esta etapa de posconflicto impidiendo una transición a la paz eficiente.

La idea de seguir trabajando por la paz y que el proceso es un avance significativo se menciona varias veces, estas percepciones vienen de la población general. Se argumenta que los actos violentos disminuyeron en varias zonas, en otras se agudizaron, se hace un llamado a la estatalidad para que se den unas garantías a la comunidad, al mismo tiempo reconocen que de su parte debe haber un compromiso y aporte a la paz.

## BIBLIOGRAFÍA

- Centro Nacional de Memoria Histórica. Con licencia para desplazar. Masacres y reconfiguración territorial en Tibú, Catatumbo. Bogotá, Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015.
- Reportaje especial de la Revista Semana (2016). Artículo por José Guarnizo.
- Avendaño, J. (2012). La avifauna de las tierras bajas del Catatumbo, Colombia: Inventario preliminar y ampliaciones del rango. Boletín SAO Vol. 21 (No. 1) – pag: evAP3\_2012. Recuperado de: [https://www.researchgate.net/publication/274512308\\_La\\_avifauna\\_de\\_las\\_tierras\\_bajas\\_del\\_Catatumbo\\_Colombia\\_inventario\\_preliminar\\_y\\_ampliaciones\\_de\\_rango](https://www.researchgate.net/publication/274512308_La_avifauna_de_las_tierras_bajas_del_Catatumbo_Colombia_inventario_preliminar_y_ampliaciones_de_rango)
- Aponte, J y Nieto, P. Memorias del Conflicto y la Resistencia Social en el Catatumbo. Recuperado de: [https://www.academia.edu/25116450/MEMORIAS\\_DEL\\_CONFLICTO\\_Y\\_LA\\_RESISTENCIA\\_SOCIAL\\_EN\\_EL\\_CATATUMBO\\_A\\_MANERA\\_DE\\_PRE%3%81MBULO](https://www.academia.edu/25116450/MEMORIAS_DEL_CONFLICTO_Y_LA_RESISTENCIA_SOCIAL_EN_EL_CATATUMBO_A_MANERA_DE_PRE%3%81MBULO)
- ELN anuncia un paro armado en todo el país, (7 de febrero de 2018), Revista Semana. Tomado de <http://www.semana.com/nacion/articulo/eln-anuncia-paro-armado-en-todo-el-pais/556298>
- Cinco militares muertos en emboscada al Ejército en Norte de Santander, (27 de febrero de 2018). Caracol Radio. Tomado de [http://caracol.com.co/emisora/2018/02/27/cucuta/1519723616\\_502480.html](http://caracol.com.co/emisora/2018/02/27/cucuta/1519723616_502480.html)
- Alerta humanitaria por enfrentamientos entre ELN y EPL en el Catatumbo, (17 de marzo de 2018). El Espectador. Tomado de <https://www.elespectador.com/noticias/politica/alerta-humanitaria-por-enfrentamientos-entre-eln-y-epl-en-el-catatumbo-articulo-745058>
- Montañez, G y Delgado, O. (1998). Espacio, Territorio y Región: Conceptos Básicos para un Proyecto Nación. Cuadernos de Geografía, Vol. VII, No. 1-2, 1998. Departamento de Geografía, Universidad Nacional de Colombia.k@outlook.com Ciudad Universitaria-Santafé de Bogotá, Colombia ISBN OIZI-215X

- Martín-Barbero, J. (2001), "Colombia: ausencia de relato y desubicación de lo nacional", en J. Martín-Barbero (coord.). Imaginarios de Nación: pensar en medio de la tormenta^ Serie Cuadernos de Nación, Bogotá, Ministerio de Cultura, pp. 17-29.
- Parales J, C. (2004). El Conflicto Interno Colombiano: Identidad, solidaridad y conflicto social. Revista Internacional de Sociología (RIS) Tercera Época, N° 38, Mayo-Agosto, 2004, pp. 191-214.
- Villa, H. V. (1987). Cartas de batalla: una crítica del constitucionalismo colombiano (No. 11). Universidad Nacional de Colombia.
- Silva García, G. (2008). LA TEORÍA DEL CONFLICTO. Un marco teórico necesario. Prolegómenos. Derechos y Valores, XI (22), 29-43.
- Sistema Nacional de Información Cultural, 2008. Casa de la Cultura Municipal de Baraya. Bogotá D.C., Colombia. Recuperado de: <http://www.sinic.gov.co>
- Castillejo, A. (2017). La ilusión de la justicia transicional: Perspectivas críticas desde el sur global. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, Ediciones Uniandes, 2017. Bogotá, Colombia.
- Aponte, J. y González, D. (2016). Aproximación al Concepto de Posconflicto: Una Mirada desde la Paz Transformadora. Mundo Jurídico UDLA 1 (2)2016. Issn: 2539-4266 (en Línea). Universidad de La Amazonia. Recuperado de <http://www.udla.edu.co>
- Vasilachis de Gialdini, I. (2006). Estrategias de la Investigación Cualitativa. Gedisa Editorial. Barcelona, 2006, España pp. 20-64.